



DGCL
A

+ 168691

C. 1217760

CADA CUAL CON SU RAZON.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Su autor

DON JOSÉ ZORRILLA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 14 de Julio de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Julio de 1849.

El Rey Don Felipe IV.	<i>Don José García Luna.</i>
El Marques de Velez. . . .	<i>Don Pedro Lopez.</i>
Don Pedro.	<i>Don Juan Lombía.</i>
Doña Elvira.	<i>Doña Bárbara Lamadrid.</i>
Inés.	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
El Conde Don Guillen. .	<i>Don N. Lumbreras.</i>

Un alcalde de Corte, ronda y soldados.

La escena en Madrid. El acto 1.º en el jardín de doña Elvira: el 2.º y 3.º en la antesala de su habitación. La acción empieza el 21 de Setiembre de 1... á las once de la noche, y concluye al día siguiente á la misma hora.

Esta Comedia pertenece á la Galeria Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.



Acto primero.

Noche y jardín de doña Elvira. - A un lado un asiento de piedra. - En el fondo la casa de doña Elvira con rejas y balcones, y mas á la derecha una puertecilla que da del jardín á la calle.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO.

- D. Pedro.* Decidme al menos su nombre.
D.^a Elvira. No le debeis conocer.
D. Pedro. ¿Y eso no es darme á entender que amais, Elvira, á ese hombre?
D.^a Elvira. Ya dije que es un secreto.
D. Pedro. Mas si el secreto no sé, ¿cómo de él me fiaré?
D.^a Elvira. Por mi palabra sujeto.
Yo os amo, don Pedro, á vos;
mas creedme, y no os asombre,
os juro á Dios que de ese hombre
necesitamos los dos.
D. Pedro. No lo comprendo, señora;
quién soy yo, dónde he nacido,
quiénes mis padres han sido
estoy ignorando ahora.
Vivo desde que nací
acaso á merced agena,
sin que pudiera mi pena
llegar á costumbre en mí.
Siempre ¡¡ inocente quizás !!

tan negro destino lloro,
 mas cuando sé que os adoro
 no necesito yo mas.

D.^a Elvira. Don Pedro, sin freno vais
 buscando mi perdicion.

D. Pedro. ¡Me hareis perder la razon!

D.^a Elvira. Nada de ese hombre temais.

D. Pedro. ¿Que nada tema decís
 de un hombre que os enamora,
 cuando estoy viendo, señora,
 que favores le admitis?

D.^a Elvira. ¡Hay, don Pedro, tal afan!
 ¿Pues yo misma no os lo digo?
 puede ese hombre ser mi amigo,
 pero nunca mi galan.

D. Pedro. ¿Y cómo creeros puedo
 si sé que os habla de amor?
 No dudo de vuestro honor,
 mas tengo á su audacia miedo.
 Cuando os contemplo con él,

Elvira, en conversacion,
 me rebosa el corazon
 en lugar de sangre hiel.

Vos me lo habeis suplicado
 ante mí puesta de hinojos,
 y aunque es para darme enojos
 con causa os habeis hallado.

Pues tan liviana no os creo
 que para mentir mejor
 hiciérais mi propio amor
 segundo en tal devaneo.

Obedezco, lloro, y callo
 sentencias de vuestra boca,
 porque al fin solo le toca
 obedecer al vasallo.

Mas en causa tan sagrada,
 aun siendo mi propio hermano
 echara menos la mano
 el gavilan de mi espada.

D.^a Elvira. Por medio, don Pedro, estoy
 en tan espinoso asunto,
 y os ruego que en él ni un punto

- os olvideis de quien soy.
- D. Pedro.* Eso solo me contiene,
y si es fuerza que os lo diga,
eso tan solo me obliga
à respetar al que viene.
Que os juro que de otro modo,
si en mi razon me fiara,
en la calle le esperara
atropellando por todo.
- D.^a Elvira.* Bien, pues os vuelvo à advertir,
que en paz à ese hombre dejéis,
y no mas me preguntéis,
que no os puedo mas decir.
- D. Pedro.* No mas os preguntaré
pues tal es vuestra sentencia,
mas si podré mi paciencia
tener à raya, no sé.
- D.^a Elvira.* Como la teneis mirad,
que porque me importa mucho
al preveniroslo lucho
con mi propia voluntad.
Mandároslo no quisiera,
mas à faltarme el ó vos,
don Pedro, de entre los dos
yo no sé à cual eligiera.
- D. Pedro.* ¡Loco me habeis de volver!
¡No es, decís, vuestro galán,
y evitais con tanto afán
cuanto le puede ofender!
Que me adorais me decís,
y à vuestro amor siendo fiel
comparándome con él
que dudais me prevenís.
Decidme si podeis pues,
¿es vuestro padre, señora?
- D.^a Elvira.* No por cierto.
- D. Pedro.* ¿Es en mal hora
hermano?
- D.^a Elvira.* No.
- D. Pedro.* ¿Pues quién es?
¿Debéisle tantos favores,
vida, hacienda, honor quizás?...

- D.^a Elvira.** No le debo à ese hombre mas que penas y sinsabores.
- D. Pedro.** ¿Y le amais?
- D.^a Elvira.** No, le respeto.
- D. Pedro.** ¿Y el respeto solamente puede en vos?...
- D.^a Elvira.** Andad prudente, que tocais en mi secreto.
- D. Pedro.** ¡Oh! por cuanto sois y amais fiad el secreto en mi, que al depositarlo aqui en un pozo lo enterrais.
- D.^a Elvira.** Dijeos, don Pedro, que no.
- D. Pedro.** ¡Morir de celos me hareis!
- D.^a Elvira.** De celos no os acordeis mientras os los guarde yo.
- D. Pedro.** Mas ved que es duro castigo para un amante, señora, ser por secretos que ignora de agenas dichas testigo. Pensad lo cruel del tormento de esperar puesto en un potro sabiendo que tiene otro entrada en vuestro aposento.
- D.^a Elvira.** ¿En mi aposento? Eso no; reparad que jardin es.
- D. Pedro.** Para estar à vuestros pies por igual lo tengo yo. Y aun es peor en verdad que un techo de roble ó piedra, un banco de verde yedra y un techo de oscuridad.
- D.^a Elvira.** Callad ya, que me ofendeis: pues con sospecha tan ruin ¿à solas en mi jardin que estais conmigo no veis? Y si soy quien soy con vos con quien à casarme voy ¿dejaré de ser quien soy con quien odiamos los dos? Don Pedro, pensadlo bien, y no asi de celos loco

tengais á una dama en poco
sin razon y sin por quién.

D. Pedro. ¿Sin por quién? ¿Pues y ese hombre
á quien vais á recibir?

D.^a Elvira. Necio andais en insistir,
que nunca os diré su nombre.
Y escuchadme en conclusion,
don Pedro, porque á fè mia
que es ya larga esta porfia
tenga ó no tenga razon.
Yo os amo. ¿Qué mas quereis?
no hubo jamas hombre alguno
que no me fuera importuno
desque vos me conoceis.

Si cansado de mi amor
me dejárais inconstante,
no fuera un claustro bastante
para enterrar mi dolor.

Por ello en el alma herida
olvidando al mismo cielo
osara en mi desconsuelo
atentar contra mi vida.

Mas es, don Pedro, preciso
que á ese hombre reciba aqui,
y ha de ser, don Pedro, asi
aunque importe el paraíso.

Mirad si causa tendré
cuando asi ante vos me humillo.

D. Pedro. Asombrado estoy de oílo,
y aun no lo comprendo á fè.
Que muriérais me decís
si yo os dejara de amar:
¿eso debeis esperar,
y sin embargo insistís?

D.^a Elvira. Eso esperar no debia;
mas ya que desde hoy lo espero,
espero en Dios, caballero,
que os arrepintais un dia.

D. Pedro. ¿Mas llorais!... decidme al fin
el secreto y concluyamos.

D.^a Elvira. Mirad, don Pedro, que estamos
á solas en el jardin.

D. Pedro. ¡ Oh , tanto dudar me ofende !
¿ No puedo ayudaros yo
en ese secreto ?

D.^a Elvira. No ,
que si se aclara se vende .

D. Pedro. ¡ Señora !

D.^a Elvira. Que desconfío
de vos nunca imagineis ;
quien le venda no sereis ,
serè yo , porque no es mio .

D. Pedro. Una palabra no mas ,
y perdonádmela , Elvira ;
¿ desconfianza os inspira
mi nacimiento quizás ?

D.^a Elvira. Don Pedro , yo en vos no amè
la cuna en que habeis nacido ;
hidalgo os he conocido ,
siempre hidalgo os amarè .
Cuando en mi antigua afliccion
me hallásteis de amor agena ,
vos consolabais mi pena
sin preguntar la razon .
Nada vos sabeis de mí ,
ni de vos nada sé yo ;
puesto que no nos pesó
sigamos , don Pedro , así
y retiraos .

D. Pedro. A Dios ,
señora , y ved lo que haceis .

D.^a Elvira. Lo que he resuelto sabeis .

D. Pedro. Dios os guarde .

D.^a Elvira. Va con vos .

Inès , à don Pedro guia

y cierra luego el portal .

(Secreto triste y fatal
que me pone en la agonía .)

(*Siéntase en el banco ocultando el rostro en sus manos
con profunda agitacion , mientras en el lado opuesto
pasa aparte la segunda escena .*)

ESCENA II.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO. *Después* INÉS.

D. Pedro. ¡Tan rara contradicción
no es posible comprender!
razon deberá tener,
y muy grande en mi opinión.
Mas yo sabré la razón
antes de salir de aquí,
y ambos cumplimos así,
pues tengo que en tal aprieto
no vende Elvira un secreto
que solo yo sorprendí.

Inés. (Con luz.)
Cuando gustéis.

D. Pedro. Bien está.
(El osado siempre acierta.)

(A *Inés* aparte, tomándola por la mano.)

Oye, en llegando á la puerta
con brio un portazo da.
Despideme en voz tan alta
que se oiga aquí.

Inés. ¿Para qué?

D. Pedro. De esta casa no saldré.

Inés. ¿Eso mas?

D. Pedro. Aun hago falta.

Inés. Es imposible, por Dios.

D. Pedro. (Mostrando la daga, llevándola aparte.)

Dos recompensas, *Inés*,
de oro y hierro; elige pues
la que quieras de las dos.

Inés. Mas...

D. Pedro. ¡Silencio!

Inés. Luego...

D. Pedro. Elige.

Si salgo, volveré á entrar.

Inés. Pues mirad que á mi pesar
la necesidad lo exige.

D. Pedro. No temas; desde esa reja
quiero escuchar solamente.

Inés. ¿No mas?

D. Pedro.

No.

Inés.

¿Sereis prudente?

D. Pedro.

Mi razon me lo aconseja.

Inés.

Pues vamos.

D. Pedro.

Salgamos pues, que es á mi impaciencia tarde. (*Vanse.*)

Inés.

(*Dentro y alto.*)

Buenas noches. Dios os guarde.

D. Pedro.

(*Dentro y alto.*)Buenas las tengas, Inés. (*Óyese un portazo.*)

ESCENA III.

Vuelve INÉS al jardin, y al mismo tiempo asoma DON PEDRO por la ventana del fondo.

Inés.

(*Ap.* Grande empeño acometi; con bien me saquen los cielos.)

D. Pedro.

(*En la reja.*)

(De mi honor y de mis celos pongo la atalaya aqui.)

D.^a Elvira.

¿Le seguiste?

Inés.

Sí señora.

D.^a Elvira.

¿Le conociste?

Inés.

No sé.

Mas lo que he visto diré, que mas no puedo.

D.^a Elvira.

En buen hora.

Inés.

Ya de Santiago á la puerta os aguardaba, á mi ver, con el otro.

D.^a Elvira.

Puede ser.

Inés.

Siempre la cara encubierta.

Paréme como esperando,

vióme, miréle, miró,

y al punto me conoció,

mas siguió disimulando.

Vinose á poco hácia mí,

gané la vuelta á una esquina,

y él porfiado y yo ladina,

rogó, negué, dió y cedió.

Dijele que en vuestra casa

ya no estoy, pero que en ella
tengo amiga la doncella,
quien me cuenta lo que pasa.
Que atropellando por todo
si aqui esta noche venia,
que os hablara dispondria
tomando á mi cuenta el modo.

D.^a Elvira. ¿Y le esperas?

Inés. Si en verdad.

D. Pedro. (*En la reja.*)
(¿A qué ya aguardar el resto?
¡Voto á Dios que mas es esto
que inconstancia liviandad!)

D.^a Elvira. ¿Y estás segura que es él?

Inés. Gran respeto le mostraba
su compañero, y llevaba
lacayo, page y doncel.
¡Oh! rico y gallardo mozo
es á fé, que se le via
una cruz de pedrería
por debajo del embozo.

D.^a Elvira. (*Ap.* El page... el doncel... ¡la cruz!...
leales son mis recelos;
prestadme esta noche, cielos,
tiento al labio, al alma luz.)
¿Distele la llave, Inés?

Inés. Si señora.

D.^a Elvira. ¿Y no vendrá
solo?

Inés. A fé que tal no hará
si es hidalgo.

D.^a Elvira. Vete pues.

Inés. (*Aparte y marchándose.*)
(Al miedo en esta ocasion
debe el tener un testigo.)

D. Pedro. (*Ap.* Lo que no oi como amigo
oiré como ladron.)

ESCENA IV.

DON PEDRO, *en la reja.* DOÑA ELVIRA, *en el jardin.*

D.^a Elvira. Mi don Pedro, perdon si misteriosa

dando á un santo deber rostro liviano
 amiga infiel y amante mentirosa
 tu limpio amor al parecer profano.
 Si ora verme pudieras y escucharme
 ¡oh! con harta razon me detestaras;
 mas cuanta mas hallaras para odiarme,
 mayor razon para quererme hallaras.
 Tú me creyeras á tu amor perjura,
 y nunca en tu cariño mas constante
 en las tinieblas de la noche oscura
 cuanto nuestro liviana, guardo amante.
 No lo alcanzas, lo sé, mas siempre ignora
 este secreto que mi honor no infama,
 siempre mi firme corazon te adora
 segura amante ó sospechosa dama.

D. Pedro.

(*En la reja.*)

¿A qué para venderme, misteriosa
 dar á esotra pasión rostro liviano?
 ¿por qué si no me amas mentirosa
 tu amor me velas á mi amor profano?
 ¡Oh, si pudieras verme y escucharme
 cómo mi atrevimiento detestaras!
 ¡mas si razon tenias para odiarme
 medio mejor de despedirme hallaras!
 No así liviana y á tu amor perjura
 acudiendo á misterios de constante
 en el silencio de la noche oscura
 vendieras al galán con el amante.
 ¡Ese el secreto fué que ya no ignora
 mi alma ofendida y que tu honor infama!
 Perdióte al fin mi amor... pero aun te adora
 segura amante ó sospechosa dama.

D.ª Elvira.

Siento pasos.

D. Pedro.

Sin duda de esa puerta
 dióle las llaves.

D.ª Elvira.

¡Ayudadme, cielos,
 que mi inocencia veis!

D. Pedro.

¡Celos, alerta,
 qué pues sueños no son, ya no sois celos!

ESCENA V.

DON PEDRO, en la reja. DOÑA ELVIRA, en el jardín. EL REY y EL CONDE DON GUILLEN por la puertecilla del fondo. El rey se adelanta, y el conde queda guardándole la espalda casi en el centro del teatro.

- Rey. (A don Guillen.)
¿Es aquí?
- D. Guillen. (Al rey.) Sin duda alguna.
- Rey. (A don Guillen.)
Llamaremos.
- D.^a Elvira. (Ap. Ellos son.)
- Rey. (A don Guillen.)
Tantas venturas aduna
que aun no creo en mi fortuna.
- D. Pedro. (Ap. Dios me alumbre la razon.)
- D.^a Elvira. (Al rey.)
¿Quién va allá?
- Rey. (A doña Elvira.) ¿Sois vos, señora?
- D.^a Elvira. ¿Y el de Santiago sois vos?
- Rey. ¿Llego tal vez en mal hora?
- D.^a Elvira. No por cierto, esta es la hora.
- Rey. ¿Oscura noche por Dios!
- D.^a Elvira. ¿Qué le hace la oscuridad?
(Se sienta en el banco.)
- Rey. Para sentirnos y hablaros
nada, mas hace en verdad
para veros y adoraros.
- D.^a Elvira. Esquiva tengo la faz.
- Rey. Hermosa como un lucero
os la he visto.
- D.^a Elvira. ¿Dónde?
- Rey. En misa.
Y con mas espacio infiero
que he de verla. (Acercándose con audacia.)
- D.^a Elvira. ¿Caballero!
- Rey. ¿Qué?
- D.^a Elvira. Que amais con mucha prisa.
- Rey. ¿Cómo?

- D.^a Elvira.* Aun no sabeis quién soy,
ni yo vos, y ya quereis
exigir...
- Rey.* (*Reportándose.*) No, solo voy
á pedir os que os nombres
por conocer os desde hoy.
- D.^a Elvira.* (*Con indiferencia.*)
Llámome Rita Aguilera.
- D. Pedro.* (*Aparte en la reja.*)
¿Habrá desvergüenza tal?
- Rey.* ¡Pues Rita, sois hechicera!
- D.^a Elvira.* Yo vuestro nombre os pidiera
si no lo hubierais á mal.
- Rey.* (*Con indiferencia.*)
Llámanme Juan Benavente,
hijo de opulento hidalgo
de Segovia.
- D.^a Elvira.* (*Ap.* ¡Bien lo miente!)
Rey. Hay quien me llama el valiente,
mas poco en el mundo valgo.
- D.^a Elvira.* Oh, no he pensado yo así
al veros.
- Rey.* ¿Y dónde?
- D.^a Elvira.* En misa
noble y valiente os creí,
que por eso os elegí...
- Rey.* (*Interrumpiéndola.*)
Tambien vos amais de prisa.
- D.^a Elvira.* Hablé con el corazon
algo indiscreta tal vez;
perdonad...
- Rey.* No hallo razon,
palabras sencillas son,
y es virtud la sencillez.
Por una muger sencilla
anduve loco poco há.
Lo sabe toda Castilla...
- D.^a Elvira.* (*Interrumpiéndole.*)
¿Qué habeis hecho en vuestra villa
que tanto os conocen ya?
- Rey.* (*Ap.* ¡Tiene la memoria fiel!)
(*Alto.*) ¡Qué quereis! ¡era mi novia!

- D.^a Elvira.* (*Ap.* ¡No estudió mal su papel!)
 (*Alto.*) ¿Con que fuisteis en Segovia
 los amantes de Teruel?
 ¿Y es muy antigua esa historia?
- Rey.* No tengo exacta memoria.
- D.^a Elvira.* ¡Hermosa sería ella!
- Rey.* No os igualaba en lo bella.
- D.^a Elvira.* Dios os la tenga en la gloria.
- Rey.* ¿Mas qué nos importa ya?
 Eso á mas os probará
 que sé amar.
- D.^a Elvira.* Y eso igualmente
 prenda para mi será,
 señor don Juan Benavente.
- (*Doña Elvira deja caer un guante. El rey se baja á recogerle, y la da un beso en la mano.*)
- Rey.* ¿Qué fué?
- D.^a Elvira.* Dejadlo, es el guante.
- Rey.* Permitid que le levante,
 y en vuestra mano primero
 dulce señal... (*La besa.*)
- D.^a Elvira.* ¡Caballero!
- Rey.* (*Con autoridad.*)
 Tended la mano adelante.
- D.^a Elvira.* No será.
- Rey.* Os le he de poner,
 ó con él me he de quedar.
- D.^a Elvira.* Vos vereis lo que ha de ser,
 mas mucho os vais á obligar
 si eso os atreveis á hacer.
- Rey.* No hay obligacion penosa
 que yo no emprenda por vos.
- D.^a Elvira.* Vedlo bien.
- Rey.* Sois muy hermosa,
 y negaros cualquier cosa
 me fuera en mengua, por Dios.
- D.^a Elvira.* ¿Lo prometéis?
- Rey.* Lo prometo.
- D.^a Elvira.* Ved que es muy noble el sugeto.
- Rey.* ¿Pues qué habrá que hacer con él?
- D.^a Elvira.* Nada, firmar un papel
 y guardar ambos secreto.

- Rey.** ¿Mas á qué mi firma aqui?
Si es que os estorba un galan,
¿no basta, Rita, que asi
me lo encomendeis á mi?
- D.^a Elvira.** No me basta.
- Rey.** ¿Hay tal afan!
Si es que os importa que muera,
nombradle, que morirá.
- D.^a Elvira.** ¡Morir! ¡oh! Dios no lo quiera.
¡Por la suya el alma diera!
- Rey.** ¿Solo un destierro será?
- D.^a Elvira.** Mientras sepa que está aqui
ni respiro ni sosiego.
- Rey.** ¿Le temeis?
- D.^a Elvira.** No.
- Rey.** ¿Le amais?
- D.^a Elvira.** Si.
- Rey.** Y quereis que á vuestro ruego...
- D.^a Elvira.** Su amor no os estorba en mi.
- Rey.** ¿A dos amais? Es traicion.
- D.^a Elvira.** No os dé pena esa pasion,
que al nacer ya la tenia.
- D. Pedro.** (*Aparte en la reja.*)
(¡Que tan negra alevosia
cupiera en su corazon!)
- Rey.** ¿Mas mi firma de qué os vale?
- D.^a Elvira.** Si la poneis toda entera
sé que á mi deseo iguale,
con ella de Madrid sale,
y esa nuestra dicha fuera.
- D. Pedro.** (*Ap.* ¡Oh! si, de Madrid saldré,
mas de tu amor satisfecho
vengado á la par iré.
¡Tanta cólera no sé
cómo me cabe en el pecho!)
- Rey.** Mas tal porfia en firmar
es inútil.
- D.^a Elvira.** Pues el guante
volvedme, ó voy á llamar,
y podeis, don Juan, temblar
que mi gente se levante.
Prenda por prenda en buen hora;

- Rey. por ese guante un papel.
 (*Ap.* Sin duda que la traidora
 me conoce...) Mas, señora,
 ¿qué quereis hacer con él?
- D.^a Elvira. ¿Y qué quereis hacer vos
 del guante?
- Rey. Llevar conmigo
 una prenda por testigo
 de nuestro amor.
- D.^a Elvira. ¿De los dos?
- Rey. Ved que yo á nada me obligo.
 ¿Mas pagareis igualmente
 con el vuestro mi favor?
- D.^a Elvira. Vivireis eternamente
 de mi memoria, señor.
- Rey. Sois como bella indulgente.
 Conmigo le llevaré
 recuerdo de mi fortuna,
 estará donde yo esté.
- D.^a Elvira. Yo el papel reclamaré
 en hora mas oportuna.
- Rey. Do quier que le reclameis
 os juro que le obtendreis,
 mas ved que á cambio de amor.
- D.^a Elvira. ¿No habeis cumplido, señor,
 y ya que cumpla quereis?
 Sois injusto.
- Rey. Amante soy,
 y los favores que os pido
 en devolveros estoy,
 que lo que os exijo mido
 tan solo por lo que os doy.
 Noble naci, y os adoro,
 cuanto soy, Rita, os ofrezco,
 cuanto tengo, espada y oro;
 que aunque tanto no merezco,
 desde mi nada os imploro.
- D.^a Elvira. ¿Galan estais por demas!
- Rey. No es á fé galantería,
 sino amor, Rita.
- D.^a Elvira. ¿Eso mas?
- Rey. ¿Esto os ofende quizás?

Por Dios que lo sentiria.
Mas ya que tanto me honrais,
un favor ademas, Rita,
es fuerza me concedais.

D.^a Elvira. Decid lo que deseais.

Rey. Repetiros la visita.

D.^a Elvira. Para firmar el papel
cuando gustáreis venid,
mas no cual galan infiel
que temen que den tras él
las hablillas de Madrid.
Venid con la luz del sol
sin reserva, en claro dia,
y no á la luz de un farol,
que eso no arguye hidalguía
en un galan español.

Rey. Asi lo haré, descuidad.

D. Guillen. (*Ap.* Tan poca dificultad...
pronto rindió su albedrio.)

D. Pedro. (*Aparte en la reja.*)
(Nunca creyera, Dios mio,
tan torpe infidelidad.)

Rey. Del guante...

D.^a Elvira. Dejadlo asi,
que prenda al cabo será
del papel... mas ¡ay de mi!
(*Ruido en la puerta del jardin.*)

Rey. ¿Qué teneis?

D.^a Elvira. Si mal no oi...

Rey. Pesárame asaz...

(*El marques entra embozado por la puerta falsa. El conde al sentirle dice:*)

D. Guillen. ¿Quién va?

ESCENA VI.

DICHOS y EL MARQUES, que al entrar da con DON GUILLEN,
y se detiene á su voz.

Marques. (*Ap.* ¡Dios me valga! Traicion es.
¿Habránme visto salir?)

- D. Pedro.* (*Aparte, quitándose de la ventana.*)
 (Por Cristo que ya son tres,
 y tanto no he de sufrir.)
- D. Guillen.* (*Al marques.*)
 ¿Quién va?
- Marques.* (*Volviéndose.*) Volvereme pues.
 (*Don Pedro al salir á la escena gana la puerta del jardín, interponiéndose al marques.*)
- D.^a Elvira.* (*Al rey.*)
 Sin duda os han descubierto.
- Rey.* (*A doña Elvira.*)
 Retiraos vos. (*Vase doña Elvira.*)
- D. Pedro.* (*Al marques.*) ¿Quién va?
- Marques.* (*Ap.* Por Dios que el jardín abierto
 á nuestra deshonra está.)
- D. Pedro.* (*Al marques.*)
 Responda quién va, ó es muerto.
- Marques.* (*A don Pedro.*)
 Tened, que solo sois vos
 quien aqui ha de responder.
- D. Pedro.* Os tengo de conocer
 mas que os pese, voto á Dios.
- Rey.* (*Llegando.*)
 Ved de qué manera pues,
 que sino yo estoy de mas.
- D. Pedro.* (*Poniendo mano á la espada.*)
 Echaos todos atrás,
 ú os acuchillo á los tres.
- Rey.* (*Adelantándose.*)
 Pues que estoy de sobra dije
 á mi vez, ¡atrás, amigo!
- D. Pedro.* (*Con ironía.*)
 Que sois peor enemigo
 que galan bien se colige.
 No hay otro medio, señores,
 (*Sacando la espada.*)
 en las manos los aceros,
 reñid como caballeros
 ó moris como traidores.
- (*Viénesse don Pedro á ellos, y el rey se pone en guardia.*)
- Rey.* ¡Adelante!
- D. Pedro.* Hais de decir

quién sois y á qué habeis entrado,
ó por Dios crucificado
que no volveis á salir.

Rey. Caballeros como yo
no ceden á ningun hombre.

D. Pedro. Quien no dió á mi voz su nombre
el alma á mi estoque dió. (*Riñen.*)

Marques. (*Ap.* Terrible apuro por cierto:
si les descubro quién soy,
mi vida al verdugo doy;
si callo acaso soy muerto...
riñamos, que es lo mejor.)
(*Se mete á estocadas.*)

ESCENA VII.

EL REY. EL MARQUES. DON PEDRO y DON GUILLEN riñendo.
DOÑA ELVIRA y CRIADOS con luces.— Todos recatan el
rostro.

D. Pedro. (*Furioso.*)

¡Aqui luces!

Rey. (*A don Pedro.*) ¡Mentecato!

¿Vais con tan necio arrebato
a atropellar por su honor?

D.^a Elvira. (*Llegando.*)

¿Tanto tumulto en mi casa?

D. Pedro. Aqui...

Rey. (*A don Pedro.*) ¡Callaos ahora!

Vos perdonadnos, señora, (*A doña Elvira.*)
si esto sin disculpa pasa.

Por caso afuera reñimos
mal pensando unos de otros,

la ronda dió con nosotros
y en el jardin nos metimos.

La puerta estaba entornada,

y aqui cada cual resuelto

á recatarse, hemos vuelto

á la pendencia empezada.

D. Guillen. (*Ap.* Bien las urde el Benavente.)

D.^a Elvira. (*Ap.* ¡Esa mentira me salva!)

D. Pedro. (*Ap.* Razon tiene; ya es el alba

Rey. (y aún en la calle no hay gente.)
(A don Pedro.)

Luego podremos reñir.

D.^a Elvira. Si no era mas, id con Dios.

Rey. (A doña Elvira.)

Perdonad la ofensa vos,
y que la faz descubrir
ninguno hayamos osado,
puesto que el rostro enseñar
satisfaccion era dar
á quien le hemos recatado.

D.^a Elvira. Vais con perdon y salid.

Marques. (Que se ha mantenido siempre tras de todos.)

(¡ Bien con la sombra libré!)

Rey. (A doña Elvira.)

Quién la puerta abrió y á qué
no sabrá nadie en Madrid.

ESCENA VIII.

Decoracion de calle figurando el exterior de la puerta del jardin de doña Elvira, y amanece.

EL REY. EL MARQUES. DON PEDRO y DON GUILLEN,
saliendo.

D. Pedro. En la calle estamos ya,
y ó quiénes sois me decís
ó aquí conmigo reñís.

Rey. Mirad vos cómo será.

D. Pedro. Espada y daga conmigo,
(Desembaina ambas.)
campo con los tres haré.

Marques. (Poniéndose al lado de don Pedro.)
Dos á dos, con vos seré,
y despues vuestro enemigo.

Rey. (Desembainando.)
Sea, y partida la calle,
la espada una vez desnuda,
brazo audaz y lengua muda
por sí cada cual batalle.

(Sacan las espadas y riñen, el rey y don Guillen de un lado, el marques y don Pedro de otro.)

ESCENA IX.

DICHOS. UN ALCALDE DE CORTE CON RONDA Y SOLDADOS.

- Alcalde. Ténganse al rey, caballeros.
 D. Pedro. En mal hora habeis llegado.
 Alcalde. Dénse al rey.
 Rey. (A don Pedro.) Dése el menguado,
 que al rey no llegan aceros.
 Esa es mi espada, tomad. (Al alcalde.)
 D. Pedro. (Al rey.)
 Entregáisla de cobarde.
 Rey. (A don Pedro.)
 Volveremos, que no es tarde.
 D. Pedro. ¡ Si por Dios!
 Rey. No en la ciudad.
 D. Pedro. Hoy mismo.
 Alcalde. (Mirando la espada del rey.)
 Mas este sello...
 ¿ Quién sois?
 Rey. (Desembozándose.) Un hidalgo aquí.
 Alcalde. ¡ El rey!
 Todos. (De rodillas, menos el marques y don Pedro.)
 ¡ El rey!
 (El marques, que se ha mantenido embozado, al oír
 nombrar al rey vuelve la espalda; algunos alguaciles
 le siguen.)
 Marques. ¡ Ay de mí! (Vase.)
 Alcalde. ¡ Perdonad, señor!
 Rey. En ello
 cumplis vuestra obligacion.
 D. Pedro. ¡ Vive Dios!
 Rey. (A don Pedro.) ¿ Qué murmurais?
 D. Pedro. Me pesa que el rey seais,
 que reñia con razon.
 Alguacil. (Trayendo al marques siempre embozado.)
 Este hombre riñó con vos,
 y al conoceros dió á huir.
 Rey. (Con nobleza.)
 Dejadle, señores, ir,
 que pues no pudo ¡ por Dios!
 desembozarle mi espada,

que muestre la faz no es ley
 quien riñó contra su rey
 por conservarla tapada. (*Vase el marques.*)
 Decid que acerquen mi coche; (*A unos.*)
 y yo os aconsejaría (*A todos.*)
 que no contarais de día
 lo que habeis visto de noche.

(*Vase el rey, y todos le siguen con el sombrero en la mano.*)

ESCENA X.

DON GUILLEN. DON PEDRO.

(*Don Guillen lleva á don Pedro á un lado, y le dice con aire triunfante:*)

D. Guillen. Nadie á su rey puede osar
 á quien su altura no asombre.

(*Vase don Guillen, y antes que salga de la escena le toma del brazo don Pedro, y llevándole aparte le dice con desprecio:*)

D. Pedro. Como él bajara á ser hombre
 yo le saliera á esperar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.



Antesala del cuarto de doña Elvira, que estará á la izquierda. — A la derecha una puerta que da al exterior, y otra enfrente que da al interior de la casa. — En el fondo un balcon, á cuyo lado derecho se ve otra puerta de celosías que da á un pasadizo cubierto, y al izquierdo una puertecilla secreta por donde está entrando el marques en el momento de alzarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES.

La puerta vuelvo á cerrar.
; Santo Dios, que entre hoy asi
como un ladron, quien aqui
como dueño puede entrar!
En mis seis años de ausencia
con ella estuve soñando...
; Y estoy, vive Dios, temblando
de ponerme en su presencia!
; Si ciega tras el placer
corriendo, de mí olvidada,
me tuviera avergonzada
que salir á responder!
; Si á los halagos de ese hombre
al fin su virtud rendida
la encontrara envilecida
indigna ya de su nombre!...
; Oh, que vileza tamaña

quepa en un alma real!
 ¡Que obre villano tan mal
 todo un monarca de España!
 ¡No debiera estar contento
 quien me ha robado mi amor,
 que aun llega á mi propio honor
 con tan torpe atrevimiento?
 Mas es fuerza que me oculte
 si al cabo he de obrar con tino,
 no sea que errando el camino
 mas luego le dificulte.

(Párase delante del gabinete de doña Elvira.)

No, que el rey puede tardar
 y acudir antes Elvira.

(Delante de las celosías.)

A salvo de aquí se mira,
 pero no sé cómo entrar.
 Este pasadizo... cierto,
 corresponde al corredor...
 mas el peligro es mayor
 si el corredor no está abierto.

(Delante de la puerta que da al exterior.)

Da esta escalera al jardín...
 mas desde un balcon pudiera
 verme en el jardín cualquiera,
 y es vano el secreto al fin...
 ¡Pobre Elvira! ¡Elvira mia!
 ¡cómo podrás suponer
 que te venga á sorprender
 quien á abrazarte venia!
 Pobre niña encantadora,
 mitad de mi corazón,
 secretos del cielo son
 que el hombre imbécil ignora.
 ¡Oh cuántos años sin verte,
 hermosa luz de mis ojos,
 llamé al son de los cerrojos
 desesperado á la muerte!
 Colmó mi temor por ti
 mis penas y mis desvelos,
 pero al fin, viven los cielos,
 que de vuelta estoy aquí.

Y ¡ ay del que pudo á tu honor
 osar , niña abandonada !
 no me tendrá ya la espada
 el respeto ni el temor ;
 ni me ha de arredrar la ley ,
 que de ira y de celos loco ,
 tendré por mi honor en poco
 á la justicia y al rey .
 ¡ Mas qué digo ! ¡ loco estoy !
 ¿ Yo á mi rey ? ... ¡ mas si es preciso ! ...
 no , que injuriarme no quiso ,
 pues aun ignora quién soy .

(*Mirando.*)

Alguno viene... es Inés.
 ¡ Dueña constante y leal
 que tan amiga en el mal
 como en la fortuna es !
 De ella asegurarme quiero ,
 que pues fiel aun la hallo aqui ,
 que ha de hacer tanto por mí
 como por Elvira infiero .

(*Se retira á un lado.*)

ESCENA II.

EL MARQUES. INÉS.

Inés.

¡ Jesus ! ¡ aun no me ha salido
 del cuerpo el susto de ayer !
 razon tenia en temer
 de don Pedro lo atrevido .
 Necia de mí , á quien el miedo
 la voluntad maniató ...
 ¿ Pero qué pude hacer yo ,
 Virgen Santa , en tal enredo ?
 El solo queria oir :
 ¿ quién se habia de figurar
 que pudiera otro llegar
 con intencion de reñir ?

(*Pausa.*)

Yo que á don Pedro encerré
 motivando la querella ,
 ¿ cómo ahora delante de ella

sin vergüenza me pondré?...
 «¡Con que así Inés en mi casa
 »la lealtad de tantos años
 »hoy con tan torpes amaños
 »desacredita y traspasa?»
 Eso dirá, si por cierto,
 y con razón, doña Elvira...
 antes de aquella mentira
 valiera más haber muerto.

Marques. (Llegando á ella.)

Quien se arrepiente pecando
 no está lejos del perdón.

Inés. (Dando un grito.)

¡Ay!

Masques. ¡Tente!

Inés. ¡Aparta, vision!

Marques. ¡Inés, estás delirando?

Inés. (De rodillas.)

¿Dejaste, sombra fatal,
 el sepulcro que te encierra,
 ó estás purgando en la tierra
 tus delitos de mortal?

Marques. Alza, Inés.

Inés. Perdon os pido,
 alma de don Juan Cisneros.

Marques. ¡Inés!

Inés. Malos caballeros,
 ya sé que vos han vendido;
 que vivisteis encerrado,
 que os ahorcaron...

Marques. ¡Calla, Inés!

Inés. Y confieso á vuestros pies
 que contra vos he pecado.

Marques. Inés, vivo estoy á fé;
 alza, que jamás he muerto,
 que es un cuento.

Inés. Será cierto,
 ¡mas no me levantaré!

Marques. Alza, Inés, ó ¡vive Dios
 (La coge por el brazo.)

que si apuras mi paciencia
 te muestre con evidencia

que estoy vivo !

Inés. ¡ Vivo vos !

Marques. Vivo , si : véme , yo soy :
ese azoramiento calma :
yo soy en cuerpo y en alma
Juan Cisneros.

Inés. ¡ Sin mí estoy !
¡ Vos el marques , y vivís !
por muerto os hemos llorado.

Marques. En vida estuve enterrado.

Inés. (Retrocediendo.)
¿ Resucitado venís ?

Marques. No temas.—En una torre
me encerró mi mala suerte ,
y por eso de mi muerte
falsa la noticia corre.
Celos de un hombre que pudo
pusiéronme , Inés , allí :

Inés. anoche libre me vi ,
y aunque lo veo , lo dudo.

Marques. ¿ Con que vivís , mi señor ?

Inés. ¿ Y tu ama ?
Por vos suspira
día y noche... Doña Elvira.

(Llamando.)
Marques. No la llames , es mejor.

Inés. ¿ Cómo , señor , no querriais
ver vuestro amor , vuestra perla ,
vuestra vida ?

Marques. Es sorprenderla
asustarla.

Inés. ¿ Dudaríais ?
Crejera que vuestro gesto
retrata una desazon
que os destroza el corazón.
¿ Podreis no amarla ? ¿ Qué es esto ,
señor ?

Marques. Anoche soñé
celoso con una afrenta...
¿ Ese afan que me atormenta
puedes calmarme ?

Inés. No sé.

Marques. Inés, apenas cayeron
ayer las luces del día
y en la neblina sombría
los objetos se envolvieron,
por la puerta del jardín
ansioso á veros entraba,
cuando un hidalgo que estaba
apostado en un confin
me recibió con su acero;
quiseme de él recatar,
y al huírle vine á dar
con el de otro caballero.
Uno por la puerta entró
de la calle; sé quién es;
á los otros dos, Inés,
alguno al jardín llamó.
¿Por ti entraron?

Inés. No señor.

Marques. Luego entraron por Elvira.

Inés. Yo... señor...

Marques. Una mentira
no ha de salvarte mejor.

Con que, Inés, lo cierto di:
¿Elvira citó á aquel hombre?

Inés. Sí señor.

Marques. ¿Sabe su nombre?
¡Responde!

Inés. Pienso que sí.

Marques. (Con autoridad.)
Pues no hay dentro de esta casa
con Elvira otra muger,
que sepas es menester,
Inés, cuanto en ella pasa.
Con que lo que sabes di,
y lo que piensas escusa,
porque si luego te acusa
una mentira ¡ay de ti!
¿Sabe quién es?

Inés. Si lo sabe.

Marques. ¿Y ella al jardín le citó?

Inés. Sí señor.

Marques. ¿Ella le abrió?

Inés. No, que le di yo la llave.

Marques. ¿Por orden suya?

Inés. Asi fué.

Marques. Claro está, ¡viven los cielos!
 ¡Don Pedro entonces con celos
 se ocultó!... todo lo sé.

(Pausa.)

¿Para esto en una prision
 lloraba yo tantos años?
 tan amargos desengaños
 no esperó mi corazon.
 ¡Necio, miserable viejo,
 que alli por su honor callaba
 mientras su honor le infamaba
 una muger sin consejo!
 Y ahora ¡Dios mio! ¿qué hacer?
 ¿Cómo vivir sin honor,
 sin...

Inés. ¿Eso decis, señor,
 y de Elvira!

Marques. ¿No es muger?

¿corazon no tiene, di?
 ¿no puede á ciegas amar?
 quien duerme junto al hogar
 al cabo se abrasa alli.
 ¿Tú sabes lo que las quejas
 alcanzan de un galanteo
 cuando avivan el deseo
 imposibles de unas rejas?
 ¿No sabes tú cómo abrasan
 los requiebros de un galan,
 que al corazon siempre van
 si por los oidos pasan?
 ¿No sabes á una muger
 cuánto tientan en verdad
 la noche, la soledad,
 las palabras de placer
 que un labio audaz la prodiga,
 cuando al jurar que la adora
 la está llamando señora
 y á ser su dama la obliga?
 ¿No sabes, Inés, por fin,

en quien con amor delira
 el fuego infernal que inspira
 la frescura de un jardin?
 Tú lo ignoras, mas yo no,
 que mi juventud recuerdo,
 porque el tiempo me hizo cuerdo
 por loco que anduvé yo.

Inés. Si no lo hubierais á mal
 á acordaros me atreviera
 que nunca Elvira quisiera
 sino á un hombre principal.

Marques. (Con ira.)
 ¿Principal? ¡Por vida mia
 demasiado principal!
 un galan de sangre real;
 ¿mas principal le queria?

Inés. ¡Cómo! ¡el rey!

Marques. Eso le abona.

Inés. ¡Perdon! no supe...

Marques. ¿Ignorabas
 que era á quien la llave dabas
 el mismo rey en persona?

Inés. Si, lo juro...

Marques. Bien está.

Yo sé, Inés, que está mañana
 por esa muger liviana
 segunda vez volverá.

Quiero saber lo que á Elvira
 dice... ¿me entiendes, Inés?

Inés. ¡Oh!

Marques. Lo mando.

Inés. ¿Y cómo pues
 ha de ser?

Marques. El modo mira.

La visita será aqui;
 todo lo quiero escuchar,
 sin que puedan sospechar
 que estan delante de mi.

Inés. Pero sino os ha de ver
 no podeis aqui quedaros,
 pues por fuerza ha de encontraros
 Elvira, que ha de volver.

- Marques.* Yo entré por aquella puerta ;
mas si la tengo cerrada ,
no alcanzo , Inés , á oír nada ,
y quedar no puede abierta.
- Inés.* Ocultaros no sé cómo.
- Marques.* De dos elige un castigo ,
ó guardas mi honor conmigo ,
(*Mete mano á la daga.*)
ó...
- Inés.* (*Aterrada.*)
¡ Cielo santo !
- Marques.* Hasta el pomo.
- Inés.* ¡ Perdon , señor ! (*De rodillas.*)
- Marques.* Obedece.
- Inés.* No supe ese hombre al llamar
cuánto os podia injuriar.
- Marques.* Tanta indulgencia agradece ,
Inés , que á quien torpe abrió
á la deshonra mi puerta ,
no advertida sino muerta
debiera dejarla yo.
- Inés.* Mas...
- Marques.* ¡ Despacha !
- Inés.* Perdonad.
Solo tengo un aposento
en que ocultaros , y siento...
- Marques.* ¿Cuál es ?
- Inés.* El mio.
- Marques.* Guiad.
- Inés.* Hasta que al salon volver
podais estareis allí ,
y...
- Marques.* Adelante , Inés , que aqui
consejos no he menester.

ESCENA III.

DOÑA ELVIRA. *Despues* INÉS.

- D.^a Elv.* ¡Qué noche tan triste! cual lúgubre sueño
que rueda en tinieblas medrosa pasó.
En vano á la reja por verles me empeño ,

la sombra callada mis ojos cegó.
 Ni un paso, ni un bulto, ni un ¡ay! ni un gemido
 llegué en las tinieblas á ver ni á escuchar.
 Si al duelo volvieron alguno ha caído...
 cualquiera que caiga tendré que llorar.
 ¿Por qué ese don Pedro se afana imprudente
 mi triste secreto tenaz en saber?
 Sin duda hará un crimen de un hecho inocente
 que herir en la honra podrá á una muger.
 Mas ¡ay! Se lo dije, tal es mi secreto.
 ¿Por qué si es que me ama de mí no fiar?
 ¿No puede haber nunca sagrado un objeto
 que obligue á una dama á mentir ó á callar?
 ¿No ve cuánto sufro? ¿no ve cuánto duelo
 me cuestan de ese hombre las citas de amor?
 ¿No ve que si á medios indignos apelo
 serán mis razones de mucho valor?
 Mas ¡ah! ¡que si al cabo descubre su nombre
 por mas que inconstante tal vez me tendrá!
 ¡Conséjele el cielo, que á mi solo ese hombre
 la paz y la vida volverme podrá!
 ¿Mas cómo tan tarde ninguno parece?

(Llamando.)

¡Inés! tal vez teme mi enojo escitar;
 mas yo la perdono, que no lo merece;
 mandando don Pedro no hay mas que callar.

(Llamando.)

Inés... ¡dueña!

Inés. ¿Qué mandais?

D.^a Elv. ¿Cómo despiertas tan tarde?

¿no ves que es ya día claro?

Inés. Dispensad...

D.^a Elv. Las rejas abre,

que entre el aire.

(Inés abre el balcon, y va hácia la puerta con intento
 de volver á salir.)

¿Dónde vas?

¿tan presto quieres marcharte?

Acábame de vestir,

aquestos corchetes dame,

prende bien estos cabellos...

torpe estás; no sé qué cause

tanto desamafio en ti ;
cerca de dos horas hace
que andando estoy por la casa ;
¿ no me sentistes enantes ?

Inés. Señora...

D.^a Elv. El jardin anduve
registrando.

Inés. (Ap. ¡ Cristo , valme !)

D.^a Elv. ¿ Qué hablas ?

Inés. Nada.

D.^a Elv. Me parece
que una exclamacion soltaste.

Inés. Yo , señora...

D.^a Elv. Inés , despacha ,
y tanto afan no te pases
por culpa que en ti no estuvo.

Inés. ¿ Cómo , señora ! del lance
de ayer noche...

D.^a Elv. No hay que hablar.
Supongo , Inés , á qué artes
acudiria don Pedro.

Inés. ¿ Es tan violento !

D.^a Elv. Adelante.
Ya sé bien que cuando manda
no es el resistirle facil.

Inés. Con que al fin perdonareis...

D.^a Elv. Ya dije que mas no se hable
de ello ; aunque tu indiscrecion
me puso en extremo trance ,
sé que eres fiel servidora
y que de necia pecaste.
A otra cosa. Esta mañana
vendrá.

Inés. ¿ Quién ?

D.^a Elv. ¿ Pues no lo sabes ?
el rey.

Inés. ¿ Con que vos sabiais
quién era ?

D. Elv. Sí.

Inés. ¿ Y liviandades
de tal peso no os espantan ?
Quien al rey sus puertas abre

cuando se muestra embozado
por una calle adelante
no por el rey, por el hombre...

D.^a Elv. (*Interrumpiéndola.*)
Esa torpe lengua calle,
y acuérdesse que á mi casa
para obedecer la traje.

Inés. Señora...

D.^a Elv. ¿Con él de amores
piensa la necia que trate?

Inés. ¿Pues de qué sino de amor
pueden tratar los galanes?
¿No le llamis al jardin?
¿Requiebros no le escuchásteis?
¿No os dijo que erais hermosa?
¿No se llevó vuestro guante?

D.^a Elv. ¡Cómo!

Inés. Perdonad, mas ya
no pretendo disculparme;
desde ese balcon velaba
vuestra honra.

D.^a Elv. (*Con indiferencia.*) Muy bien hace
servidor que tanto cura
de sus amos... á esta parte
siento ruido, ve quién entra.

Inés. Es don Pedro.

D.^a Elv. Bien, que pase.

Inés. ¿Pues y el rey?

D.^a Elv. ¿Qué se la importa?

Obedezca á quien la mande.

Inés. (*Ap.* ¡De tanta cita y visita
con bien el Señor nos saque!
Buena se arma si otra vez
vuelven todos á encontrarse.)

ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO.

D. Pedro. Perdonad si aun una vez
os soy molesto, señora;

:

con mi amor no vengo ahora ,
 que vengo con mi altivez.
 No hay ya medio entre los dos ;
 con las razones que tengo
 no me toca ni á mas vengo
 que á despedirme de vos.
 Permitidme concluir ,
 que no he de ser muy prolijo ;
 me dais á elegir , y elijo
 entre huiros y sufrir.
 Fuera inconstancia en verdad
 posponerme á cualquier hombre ,
 pero al rey... dadla otro nombre
 que no sea liviandad.
 Vos me habeis puesto esa ley ;
 yo consultando á mi honor
 no quiero partir mi amor
 ni con hombre , ni con rey.

D.ª Elvira. (Con dignidad.)

¡ Con vuestro amor no venís
 y si con vuestra altivez !
 Bien : os recibo á mi vez
 con la altivez que exigis.
 Yo no sé si contestar
 á vuestro amor ; bien pudiera ,
 mas mengua , don Pedro , fuera
 cuenta á vuestro orgullo dar.
 Inconstante me llamais
 si amara tan solo á otro hombre ,
 es el rey , y con el nombre
 de liviana me injuriais.
 Que le amo osado decís ,
 que no hay medio entre los dos ,
 que os engaño decís vos ,
 y yo os digo que mentís.
 Vos resistis á mi ley ,
 y yo no parto mi amor
 con quien duda de mi honor
 ni por hombre , ni por rey.
 D. Pedro. E fugios son de muger ,
 pues razon tiene en dudar
 quien pudo ver y escuchar

- en vuestro jardin ayer.
- D.^a Elvira.* Don Pedro, es empeño vano
que disculpas demandeis;
si obré liviana creéis,
creo que obrásteis villano.
Tiempo bastante os pedi
á poder satisfaceros,
no debisteis esconderos
para indagar mas de mí.
Y en fin, si culpada estoy,
disculpas diera tal vez
al amor, no á la altivez,
que altiva por demas soy.
- D. Pedro.* Pues dadme, señora, alguna,
cualesquiera que tengais;
que si al fin os disculpais
será disculpa oportuna.
- D.^a Elvira.* ¿Y quién me la pide ahora,
el orgullo ó el amor?
- D. Pedro.* El despecho y el dolor
si habeis disculpa, señora.
- D.^a Elvira.* Pues bien, don Pedro, os adoro;
todo fué farsa, mentira.
- D. Pedro.* ¿Esa es la disculpa, Elvira?
- D.^a Elvira.* ¿No veis, don Pedro, que lloro?
¿Y por quién sino por vos?
- D. Pedro.* (*Con indiferencia.*)
Toda mi existencia diera
por una gota siquiera
de ese llanto, vive Dios;
mas si no me acuerdo mal,
tambien anoche llorabais,
y en falso, Elvira, jurabais
por una disculpa igual.
- D.^a Elvira.* ¡Y os juro que no menti!
- D. Pedro.* ¿Eso mas?
- D.^a Elvira.* Es mi secreto.
- D. Pedro.* ¿De burla me haceis objeto?
- D.^a Elvira.* ¡Don Pedro, os mofais de mí!
- D. Pedro.* ¡Yo mofaros!
- D.^a Elvira.* ¿No me amais?
- D. Pedro.* Hoy no sé qué responder.

D.^a Elvira. ¿Pero me amabais ayer?

D. Pedro. ¡Oh! Sí.

D.^a Elvira. ¿Y de mí no os fiáis?

¿Un secreto haber no puede
que siendo, don Pedro, ageno
baste á hacer que un hombre bueno
como sospechoso quede?

Enojaros fuera ley
si amara á un hombre cualquiera;

¿mas tan tenaz con vos fuera
por ser querida del rey?

D. Pedro. ¿Mas no fingisteis el nombre
hablando anoche con él?

¿No pedisteis un papel
con el destierro de un hombre?

D.^a Elvira. ¿Y eso no es prueba evidente
de que á vergüenza tenia
tal galan?

D. Pedro. Es que él fingia
que era don Juan Benavente.

D.^a Elvira. Y es que no ignoraba yo
que era el rey, antes de entrar.

D. Pedro. ¿Y él no se pudo informar
de vuestra persona?

D.^a Elvira. No.

Darle noticias no pudo
ni pariente ni vecino,
que es, don Pedro, mi destino
un misterio ciego y mudo.

En esta casa escondida
há seis años me veis vos,
y un solo hombre, Inés y Dios
saben á medias mi vida.

D. Pedro. No lo alcanzo á comprender.

D.^a Elvira. Esperad un dia mas,
y no os pesará quizás
lo que os dice una muger.

D. Pedro. Mas el rey...

D.^a Elvira. Nada temais;
hoy tan solo ha de venir.

D. Pedro. ¿Y le pensais recibir?

D.^a Elvira. ¿Eso, don Pedro, dudais?

- D. Pedro.* ; Esto es por demas , señora !
- D.^a Elvira.* En que otra vez le reciba
todo nuestro amor estriba ;
creed á quien os adora.
- D. Pedro.* (*Ap.* O estoy loco , vive Dios ,
ó loca se ha vuelto ella...
á no ser que esta querella
locos nos vuelva á los dos.)
- D.^a Elvira.* Don Pedro , en ello me va
mas que existencia y honor,
y os juro que no es amor ,
que aqui mi secreto está.
- D. Pedro.* A lo mismo hemos tornado
que ayer deciais , señora ,
y sin embargo hasta ahora
aun no os habeis disculpado.
- D.^a Elvira.* ¿ Mas satisfaccion quereis ?
Pues bien , al rey esperad ,
y que os ponga tolerad
donde veais y escuchéis.
- D. Pedro.* Anoche le escuché y vi ;
¿ y eso qué hace á nuestro amor ?
- D.^a Elvira.* Hace , don Pedro , á mi honor ,
y mi honor me importa á mí.
Anoche por vez primera
al rey osé recibir ;
hoy que le vuelvo á admitir
será por la vez postrera.
Testigo fuisteis en una ,
sedlo , don Pedro , en las dos
y... haced paciencia por Dios ,
que es un golpe de fortuna.
Dejad que firme el papel ,
que despues que le obtengamos
todos sin trabas quedamos ,
vos conmigo y yo con él.
- D. Pedro.* (*Con enfado.*)
¿ Y el papel qué importa aqui ?
- D.^a Elvira.* Mas que á mi os importa á vos ,
á otro hombre mas que á los dos ,
y mas que la vida á mí.
Con que si habeis de esconderos

seguidme , y si no ha de ser ,
no puedo , don Pedro , hacer
ya mas por satisfaceros.

D. Pedro. ¡No os entiendo , por vida mia !
mas ya que asi os empeñais ,
fuerza es que darne podais
satisfaccion bien cumplida.
Vámos.

D.^a Elvira. Tened un momento ,
y ved que os vuelvo á advertir
que cuanto aqui vais á oir
es mentira y fingimiento.
Palabras serán de amor ,
escesivas si quereis ,
pero nunca os olvideis
que os amo , y que tengo honor.

ESCENA V.

INÉS.

¡ Válgame el Cristo de Burgos !
¡ Yo puesta en tan duro trance !
Escondido mi señor
en mi propio cuarto , pase ;
pero escondido don Pedro
por mi señora... Dios hace
milagros , y tal vez uno
de este peligro nos salve.
Voy por don Juan , y Dios quiera
ayudarnos y ayudarle.

ESCENA VI.

DON PEDRO y DOÑA ELVIRA , abriendo por dentro las celosías , asoman á la escena.

D.^a Elvira. Este escondite , don Pedro ,
solo por dentro se abre.
Desde aqui ved y escuchad ,
y mirad si os satisface
quien os llama por testigo

- en la causa que acusásteis.
- D. Pedro.* Basta que vos lo digais ,
que puesto que yo no baste
tal misterio á comprender ,
vuestra palabra es bastante.
- D.^a Elvira.* Con Dios quedad , que el rey viene.
- D. Pedro.* Permitid que os acompañe
por la escalera.
- D.^a Elvira.* Bajad
hasta el corredor si os place.
- D. Pedro.* Cierro aqui , y dadme la mano.
- D.^a Elvira.* Tomadla , y bajad delante.
(*Cierran las celosías.*)

ESCENA VII.

Al momento que DON PEDRO cierra las celosías, salen EL MARQUES é INÉS por el mismo lado por donde entraron al retirarse en la escena 2.^a, y que se supone dar al interior de la casa.

Inés. Pronto, entrad, que doña Elvira
puede volver al instante,
y desde un balcon he visto
cruzar al rey por la calle.

Marques. Bien está, Inés; tú silencio.

Inés. ¡ Por Dios, señor !

Marques. Calla y salte,
y como adviertas á Elvira
que estoy aqui, encomendarte
puedes al cielo.

Inés. ¡ Que vuelve !

(*El marques entra en el gabinete de doña Elvira. Inés se queda de espaldas á la puerta en el momento en que vuelve doña Elvira.*)

Cerrad bien. (¡ San Pedro, valme !)

ESCENA VIII.

DOÑA ELVIRA é INÉS en la escena. DON PEDRO en las celosías. EL MARQUES en el gabinete.

D.^a Elvira. Inés.

- Inés. Señora.
 D.^a Elvira. Que llaman.
 Inés. (Mirando por el balcón.)
 El mismo.
 D.^a Elvira. ¿El rey?
 Inés. Si.
 D.^a Elvira. Pues abre.
 Inés. Señora, ved lo que haceis.
 D.^a Elvira. Obedezca, dueña, y calle. (Vase Inés.)
 ¡Dios mio! veis mi inocencia.
 Santa es mi causa, ayudadme.
 (Ruido en las celosías: doña Elvira se acerca.)
 ¿Don Pedro?
 D. Pedro. (Dentro de las celosías.)
 Aquí estoy, señora.
 Inés. (Anunciando.)
 Don Juan Benavente.
 D.^a Elvira. Pase.

ESCENA IX.

EL MARQUES y DON PEDRO, ocultos. EL REY y DOÑA ELVIRA,
 en la escena.

- Rey. Guárdeos Dios, la de Aguilera.
 D.^a Elvira. Señor don Juan, bien venido.
 Rey. ¿Me esperabais?
 D.^a Elvira. Siempre espera
 quien bien quiere.
 Rey. Antes viniera,
 mas...
 D.^a Elvira. Tarde, don Juan, no ha sido.
 Sentaos.
 Rey. Cansado estoy.
 D.^a Elvira. Reposad.
 Rey. (Sentándose.) ¡Oh, nunca así
 tan bien hallado me vi!
 D.^a Elvira. ¿Cuántas damas habeis hoy
 visitado antes que á mí?
 Rey. ¿No teneis espejo, Rita?
 D.^a Elvira. ¿Por qué me lo preguntais?
 Rey. Porque así me lo acredita

el que con otra creais
 que parto vuestra visita.
 Dentro del pecho al amaros
 mueren afectos añejos,
 y dáisme indicios bien claros
 de que ó no sabeis miraros,
 ó no usais vuestros espejos.

D.^a Elvira. ¡Galanteria estremada,
 don Juan!

Rey. No, por Dios que no.

D.^a Elvira. ¿Qué sois en la corte?

Rey. Nada.

D.^a Elvira. Por lisonja tan sobrada
 cortesano os juzgué yo.

Rey. Y al ver tanta indiscrecion
 yo os juzgara una condesa.
 ¿Os reis?

D.^a Elvira. (*Riendo.*) ¡Linda invencion!

¿Una humilde montañesa
 de los montes de Leon?

Mucho, don Juan, me quereis,
 ó ignorais mucho de España,
 pues tan discreta me haceis
 cuando Aguileras sabeis
 que es familia de montaña.

Rey. No os estrañe eso, señora,
 pues que ignore estraño no es
 vuestro ser y estado agora
 quien ve en vos, y en vos adora,
 un prodigio montañés.

D.^a Elvira. ¿Por tan bella me juzgais?

Rey. Más, no alcanzára el pincel
 de Murillo.

D.^a Elvira. ¡Ponderais!
 mas si amáisme...

Rey. ¿Eso dudais?

D.^a Elvira. Pues firmadme este papel.

Rey. (*Ap.* ¡Linda flema por mi vida
 tras de tanto desbarrar!)
 Pronto quereis ser servida.

D.^a Elvira. Fué condicion prometida
 no volver sino á firmar.

- Rey. (*Ap.* ¡ Oh , pues me apura por Dios :
qué responderla no sé !)
Mas sin ver qué quereis vos
que firme , no firmaré .
- D.^a Elvira. Es un pacto entre los dos .
- Rey. ¿ Mas qué nos obliga en él ?
- D.^a Elvira. A vos perdonar á un hombre ,
y á mi seros siempre fiel
por respeto á vuestro nombre
escrito en este papel .
- Rey. (*Ap.* ¡ Situacion mas apurada...
mas... ocurrencia escelente !)
- D.^a Elvira. ¿ Firmais ?
- Rey. Estais empeñada...
(Firmaré Juan Benavente ,
con lo cual no firmo nada .)
Dadme una pluma .
- D.^a Elvira. (*Con coqueteria.*) ¡ Ay de mí !
- Rey. ¿ Qué ?
- D.^a Elvira. Que no hay plumas aqui .
- Rey. Que las busquen .
- D.^a Elvira. Es el caso...
mas ya está .
- Rey. ¿ Disteis acaso
con ellas ?
- D.^a Elvira. Mucho que si .
Con ese anillo es igual .
(*El que el rey lleva en el dedo.*)
- Rey. (*Ap.* ¡ Qué diabólica invencion !)
Reparad...
- D.^a Elvira. ¿ Vuestro blason
no es ese ?
- Rey. (*Ap.* ¡ Lance fatal !)
- D.^a Elvira. Tanto vale en conclusion .
Tomad , no le negareis ,
sobre esta oblea...
- (*Toma el papel , le pone una oblea , y se le da al rey , de
manera que no le quede otro remedio.*)
- Rey. Advertid...
- D.^a Elvira. Vamos , ¿ en qué os deteneis ?
- Rey. Mas...
- D.^a Elvira. Fuerza es que eso selleis ,

ó de mi casa salid.

Pues habeis , don Juan , venido
con condicion de firmar ,
cumplidme lo prometido ,
que el precio habeis admitido
de amor por papel trocar.

Rey. Pues prometi , cumpliré ,
que al fin caballero soy .
¿ Mas me jurais ?...

D.^a Elvira. ¡ Si , á mi fé !
nada ignoble os propondré .

Rey. Pues tomad . (*Sella , y dale el papel .*)

D.^a Elvira. Gracias os doy .

Rey. (*Con satisfaccion .*)
Y ahora pues que yo cumpli ,
Rita , que cumplas es ley .
¿ Me amas ?

D.^a Elvira. Sin duda que si .

Rey. ¿ Mucho ?

D.^a Elvira. Mucho .

Rey. Cuánto di .

D.^a Elvira. Quanto amar pudiera al rey .

Rey. ¿ Os burlais ?

D.^a Elvira. Por qué no acierto...

Rey. Mas esperaba de vos .

D.^a Elvira. ¿ Dijeos algun desacierto ?

El rey , don Juan , es de cierto
primero despues de Dios .

Y si os amo como al rey
no alcanzo de qué os quejais .

Rey. (*Ap. ; Ya respiro !*) ¿ Eso estrañais ?

No admite igualdad en ley
con nadie el que vos amais .

D.^a Elvira. ¡ Venis , don Juan , lisonjero !

Rey. (*Con osadia .*)

Eres bella como el sol ,
tu mirar es hechicero ;
te amo , Rita .

D.^a Elvira. Caballero ,
sois audaz .

Rey. Soy español .

Dame que esa linda mano

- acaricie, hermosa Rita.
- D.^a Elvira.* No será. (¡ Dios soberano !)
- D. Pedro.* (*Aparte, entreabriendo las celosías.*)
 (¡ Que sea un rey tan villano !
 Por los cielos que me irrita.)
- Rey.* (*A doña Elvira.*)
 ¿ Qué, tu palabra me niegas ?
 ¿ Ser mía no prometiste ?
- D.^a Elvira.* Noble soy. (*Con orgullo.*)
- Rey.* Mal voto alegas. (*Con audacia.*)
- D. Pedro.* (*Sacando el medio cuerpo por las celosías.*)
 (¡ Oh, leon regio, te perdiste
 si así con el tigre juegas !)
- Marques.* (*Asomando por el gabinete de doña Elvira.*)
 (¡ Oh, por Cristo que me infama !)
- D. Pedro.* (*Viendo al marques.*)
 ¿ Mas qué veo ?
- Marques.* (*Viendo á don Pedro.*)
 ¡ Voto á Dios !
 ¡ Tantos hoy contra mi fama !
- D. Pedro.* (*Saliendo.*)
 ¿ Con que tres para una dama ?
 Salid, viejo. (*Al marques.*)
- Marques.* (*Con ira.*) Soy con vos.

ESCENA X.

EL REY. DOÑA ELVIRA. DON PEDRO. EL MARQUES.

(*El rey recobra la magestad de su persona apartando su afectada galantería. Doña Elvira muestra temor. Don Pedro celos; y el marques sigue recatando el rostro como en el acto primero.*)

- Rey.* (*Con arrogancia.*)
 ¿ Quién sois vosotros que do quier tenaces
 seguís á vuestro rey ? ¿ Dais al olvido
 que ahuyenta las salvages alimañas
 del soberbio leon ronco el rugido ?
 ¿ Me entendéis ? Despejad.
- D. Ped.* (*Adelantándose con orgullo.*)

Mucho te engañas

si piensas aterrarme con tus voces.

Si imbéciles reptiles de repente
á la voz del leon huyen veloces,
atrevida le aguarda la serpiente.

Bajo tu ley nací, nací vasallo,
mas tambien á su dueño se somete
el orgulloso y lidiador caballo,
y tira sin embargo á su ginete.

Oyeme ¡oh rey! y mi cuestion decide.

(*El rey se cala su sombrero, que habrá dejado sobre el velador en la anterior escena, y sentándose en el sillón dice con la altivez y magestad que requiere la situacion:*)

Rey. Valiente me pareces; ya te escucho;
habla, y con tiento tus palabras mide,
que hablando con tu rey te importa mucho.

D. Ped. No sé quién soy, el nombre con que firmo
no sé, Felipe cuarto, á quién le debo,
mas ó villano ó real me le confirmo,
y con audacia y altivez le llevo.

Ignoro todavia por qué mano
de oro y consejos mi porcion recibo;
mas buenos son, de noble y castellano,
y humilde yo los obedezco y vivo.

No conocí ni padres ni parientes,
que me esquivó el placer desde la cuna;
solo, he vagado entre diversas gentes;
esto es mi porvenir y mi fortuna.

(*Mostrando la espada.*)

Llegué un dia de Flándes á esta casa
que en anónima carta me mostraron
como un asilo en mi orfandad, y pasa
de años seis que sus puertas me franquearon.

Aquí á Elvira encontré, y aquí amé á Elvira.

La adoro ¡oh rey! y voto al firmamento
que si no ha sido su pasion mentira
su amor con nadie en dividir consiento.

Yo no tengo mas padres, mas hermanos,
mas ilusion que Elvira, y mas fortuna:
robármela, es ahogar con necias manos
al tigre sus cachorros en la cuna.

Ahora bien, pues no tengo otra esperanza,

ni otra ventura en mi existencia quiero ,
 tigre seré que por la selva avanza
 vengador de sus hijos carnicero.
 No transijo con rey ni con villano ,
 y meditado bien , que yo altanero
 si noble nó nací ni caballero ,
 me siento con aliento soberano.

Marques. Basta , mancebo , basta ; tu nobleza
 bien la audacia atestigua de tu boca ;
 tu causa acaba do la mia empieza ;
 cédeme tu lugar , que á mi me toca.

(Pónese delante del rey , recatando el rostro como hasta aquí.)

(Al rey.) Yo amaba á una muger mas que á mi vida ,
 era el único bien que me quedaba ,
 luz de mis ojos , para mi perdida ,
 presa de la vejez ¿ qué me restaba ?
 un mancebo , señor , fué sin consejo
 el bien á hurtarme que perdido lloro ,
 la sedujo , le amó , y el pobre viejo
 quedó en su soledad sin su tesoro.

Rey. ¿ Sin espada os dejó ? ¿ qué hicisteis de ella ?

Marques. No me atreví con él.

Rey. Cobarde fuisteis.

Marques. No era esquivar por eso la querella.

Rey. ¿ Entonces por qué pues lo consentisteis ?

Marques. Porque noble nací.

Rey. ¿ Y eso es nobleza ?

Marques. Yo ni ultrajado con mi rey me atrevo.

Rey. ¿ Mentis , anciano ?

Marques. *(Desembozándose.)* Por mejor certeza
 doña Ana era mi amor , vos el mancebo.

(El rey se levanta y le mira. Don Pedro pone mano á la daga y doña Elvira esclama:)

¡ Padre mio !

D. Ped. ¡ Su padre !

Marques. *(A doña Elvira.)* *(Aparta.)*

(A don Pedro.)

(¡ Tente !)

(Al rey.) Perdonar pude al principe , debía ;
 mas al futuro rey mengua seria
 igualar con don Juan de Benavente.

Rey. ¿ Me amenazais ?

- Marques.* No sé, mas escuchadme.
El rey gozó mi amor, y por cubrillo...
¿que lo diga temeis? mas perdonadme,
me encerrásteis, señor, en un castillo.
- Rey.* Basta, marques; si en el castillo os tuve
fué por traidor no mas, que vuestra gente
alzásteis contra mi; mas presto anduve
y sofoqué la hoguera de repente.
¿Callais? vos el rebelde fuisteis, solo
lo sabemos los dos bien á conciencia;
pagarnos fué no mas dolo por dolo,
por eso fué prision vuestra sentencia.
- Marques.* Mal lo entendéis; no os pido de doña Ana
cuentas aqui, que de mi honor las pido.
- Rey.* (*Con desprecio.*)
Si hija hubiérais á fé menos liviana
jamás hubiera por su amor venido.
- Marques.* (*Avergonzado.*)
¡Oh, que tenéis razon!
- D. Ped.* Yo no soy padre.
Yo tambien de su amor os pido cuenta;
mirad si me la dais.
- Rey.* ¡Tal vez te cuadre
que olvide que soy rey! ¿No te contenta?
- D. Ped.* Pláceme, ¡vive Dios! y defendeos.
- Rey.* (*Sin hacer caso de don Pedro.*)
Marques, por el balcon llamad mi gente,
y que os prenda otra vez.
- D.^a Elv.* (*Dando el papel á su padre.*)
Señor, teneos,
que perdonado estais, sino inocente.
- Rey.* ¿Qué es eso?
- D.^a Elv.* Su perdon; lo habeis sellado.
- Marques.* ¡Hija mia!
- D.^a Elv.* Mirad si obré liviana;
tanto á vos por mi padre me humillado.
- Rey.* (*Despues de un momento de silencio.*)
Dos partes tiene esa promesa insana;
os perdono, marques, cumplo la mia.
(*Don Pedro se adelanta hácia el rey. El rey sin hacer-
le caso se dirige primero á doña Elvira.*)
- D. Ped.* Que falta ved la de quien no perdona.

Rey.

(A doña Elvira.)

Para cumplir la vuestra os doy un día ;

(A don Pedro con desprecio.)

y á vos... ved quién os presta una corona.

(El rey sale apartando á don Pedro, y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA. DON PEDRO.

- D. Pedro.* ¿ Yo , Elvira , quedarme aqui ?
no , imposible , irè con vos.
- D.^a Elvira.* ¿ Y eso podemos los dos ?
- D. Pedro.* ¿ Con que al cabo huis de mi ?
Nada os importa mi amor ,
ó al rey temeis segun veo.
- D.^a Elvira.* ¿ Y qué hacer quando el deseo
es contrario del honor ?
De ese amor no hago querella ,
que sin vos no sé vivir ;
¿ mas cómo podeis seguir
sin disfama á una doncella ?
No soy vuestra esposa yo ,
y va mi padre conmigo...
¿ por galan ó por amigo
creeis que os consienta ? No.
Igual ha de ser la ley
de mi honor para los dos ,
y nunca ha de huir con vos
quien huyendo va del rey.
- D. Pedro.* Bien , Elvira ; ya os comprendo
que con el rey compararme
es con decoro anunciarme
que vais de don Pedro huyendo.
- :

Y si es asi , hablad , Elvira ,
decídmelo de una vez ,
que hiere mas mi altivez
que un desaire , una mentira .

D.^a Elvira. Demente estais , y os perdono
vuestro insulto .

D. Pedro. ¿ Lo es quizás ?

D.^a Elvira. ¿ No os dije que tengo en mas
vuestro cariño que un trono ?
Mas ya oísteis que tachó
mi conducta de liviana ,
y fuera mengua mañana
que lo acreditara yo .

D. Pedro. ¿ Y porque él no crea tal
yo sin vos me quedaré ?
nunca , Elvira ; os seguiré ,
que la ley es desigual .
El dudó de vuestra fama ,
robaros quiso el honor ,
y tratais con mas rigor
que al que os ofende , al que os ama .
Si no me quiere admitir
vuestro padre como amigo ,
como importuno testigo
do quiera os he de seguir .
Y nada por vos me abate ;
iré como vuestro esclavo ,
y si á vuestro padre al cabo
le ofendo asi , que me mate .

D.^a Elvira. Don Pedro , ¿ estais delirando ?
¿ qué desafueros son estos ?
¿ para tan torpes denuestos
os he dado causa ? ¿ Cuándo ?
¿ no os amé como á mi vida ?
¿ no os dije que al esponerla
de perderos ó perderla
la daba por bien perdida ?
¿ mi padre en qué os injurió ?
del rey temiendo el ultraje
prepara esta noche el viaje ;
¿ puedo impedirselo yo ?
¿ contra el rey ha de ponerse ?

A quien tan de alto pelea
no es ceder accion tan fea,
que el huir es defenderse.
Si vuestra suerte importuna
de por medio se metió,
no tengo la culpa yo,
sino la mala fortuna.

D. Pedro. Pues bien, de hinojos tenaz
por esposa os pediré.

D.^a Elvira. Y os lo negarán.

D. Pedro. ¿Por qué?

D.^a Elvira. La conversacion mudad.

D. Pedro. ¿Escucharla no quereis?

D.^a Elvira. Dejadla, yo os lo aconsejo.

D. Pedro. Pues que os ofende, la dejo;
mas la razon me direis.
Dadme al fin un desengaño;
¿no me amais ya? hablad, Elvira.
Sois muger... ¡Si al aire gira
la veleta, no es estraño!
¡Pero llorais! vive Dios,
de misterios concludid,
y quién estorba decid
la ventura de los dos.

D.^a Elvira. ¡No lo preguntéis, don Pedro,
que habrá de pesaros mucho!

D. Pedro. No temais, sereno escucho;
de mi suerte no me arredro;
decidlo.

D.^a Elvira. Fuera un baldon.

D. Pedro. Acabad.

D.^a Elvira. Vais á ofenderos.

D. Pedro. ¡Pronto!

D.^a Elvira. *(Con dignidad, pero sin altanería.)*
Elvira de Cisneros
me llamo.

D. Pedro. Teneis razon.
Por mucho amaros quizás
que os llamábais olvidé
Cisneros y Santa-Fé,
y yo don Pedro no mas.
¡Teneis razon! ¿cómo osara

alzarse hasta vos, señora,
 un vagabundo que ignora
 el padre que le engendrara?
 Nacida en hidalga cuna
 ¿cómo pudiérais tomar
 marido que os ha de dar
 amor en vez de fortuna?
 ¡Oh, no faltaria alguno
 de vuestra raza altanera
 que os casábais, que os dijera
 con el hijo de ninguno!
 ¡Por Dios que teneis razon!
 ¿Qué importa al tomar marido
 si os le dan con apellido
 que os le den sin corazon?

D.^a Elvira. ¿Y pensais que yo le tome?
 ¿Pensásteis que hablé por mi?
 no; vuestro amor está aqui,
 y las entrañas me come.
 ¿Me juzgais tan altanera
 que os negara mi pasion
 por un inútil blason
 que le dan hoy á cualquiera?
 ¡Mal lo entendisteis, por Dios!
 Si corre ya el mundo asi
 ¿por qué me culpais á mi?
 ¿podeis remediarlo vos?

D. Pedro. Perdon, señora, perdon,
 lo que os-he dicho no sé,
 pero es muy amargo á fé
 que tengais tanta razon.
 Perdonad, tanto tiempo há
 que no pienso en otra cosa
 que una idea tan odiosa
 no cabe en mi mente ya.
 Cuando de Flandes volvi (*Con ternura.*)
 mal curado de mi herida,
 solo por vos esta vida
 en conservar consentí.
 Cuando acudir á mi Dios
 los médicos me mandaban,
 mis potencias se elevaban

- y á que me la preste voy.
- D.^a Elvira.* ¿ Eso pensais?
- D. Pedro.* Eso pienso.
- D.^a Elvira.* ¡ Por Dios , don Pedro !...
- D. Pedro.* Quitad.
- D.^a Elvira.* Si es que me amais...
- D. Pedro.* Si , en verdad ,
con amor insano , inmenso.
No sé ya sin él vivir ,
mi alma el vuestro necesita ,
por eso á quien me le quita
se le he pensado pedir.
- D.^a Elvira.* Vais á perderos ; la ley
por quien la hace ha de fallar.
- D. Pedro.* Pues para reñir y amar
soy tan hombre como el rey.
A su alcázar llegaré.
(*El marques asoma á escuchar.*)
- D.^a Elvira.* Y subir no os dejarán.
- D. Pedro.* Haré frente.
- D.^a Elvira.* Y os la harán.
- D. Pedro.* ¿ A mí?
- D.^a Elvira.* A vos.
- D. Pedro.* Le esperaré ,
y una vez ha de salir ,
y sea de dia ó de noche ,
salga á pie , á caballo , en coche ,
voto á Dios que me ha de oir.
- D.^a Elvira.* Os apartarán.
- D. Pedro.* ¿ Por qué?
- D.^a Elvira.* Porque al rey cedais el paso.
- D. Pedro.* ¡ Dios de Dios ! en ese caso
como vil le mataré.

ESCENA II.

EL MARQUES sale de repente dirigiéndose á DON PEDRO.
Este contesta como hombre resuelto á no ceder un punto de su opinion.

Marques. ¡ Regicida !

D. Pedro. Bien está :

mi único bien es Eivira ,
 quien contra mi bien conspira ,
 vasallo ó rey morirá .

Marques. ¡ Qué estás diciendo , insensato !
 el labio insolente cierra ;
 quien al rey osa en la tierra
 hace á Dios un desacato .
 Y ni es noble ni español
 quien la vida le consiente .

D. Pedro. (*Con ira.*)
 Ved que habláis . . .

Marques. (*Interrumpiéndole.*) Con un demente
 que escupe sin juicio al sol .
 Don Pedro , si á tal ultraje
 fuereis capaz de atreveros ,
 mientras viva Juan Cisneros
 hallareis quien os ataje .
 Tal vez me tiembla la mano
 para defender mi honor ,
 mas darála harto vigor
 el honor del soberano .

Lo dije : si os atreveis
 crimen tamaño á intentar ,
 por aqui habeis de pasar
 primero que al rey llegueis .

D. Pedro. Mi espada no tiene punta
 contra vuestro corazon ,
 mas guardad vuestra opinion
 cuando nadie os la pregunta .
 Y permitidme advertir
 que no sé con qué derecho
 tutor mio os habeis hecho
 y me osais reconvenir .

Marques. Derecho tengo .

D. Pedro. No le hallo .

Marques. ¿ No hallais derecho en la ley
 que defender á su rey
 manda á todo buen vasallo ?

D. Pedro. ¿ Cómo , si sois tan leal ,
 el rey os llamó traidor ?

Marques. A informarse el rey mejor
 no me lo llamara tal .

- D. Pedro.* ¡Mas callásteis!
- Marques.* Es quien es,
y era fuerza consentillo.
- D. Pedro.* Os acordais del castillo
y al leon besais los pies.
- Marques.* Bien, don Pedro; en conclusion
al rey os mando olvidar,
ved que os lo puedo mandar
con razon y sin razon.
- D. Pedro.* Ya os toleré demasiado,
que tengo sangre española;
con una condicion sola
me daré por obligado.
- Marques.* Decid.
- D. Pedro.* Amo á vuestra hija,
y pues hay quien la deshonra,
que fie en alguien su honra
y entre el rey y yo que elija.
- Marques.* ¡Tanta osadía me estraña!
¿entre él y vos escoger?
¿Desde cuándo quereis ser
igual con el rey de España?
- D. Pedro.* Como ladron de su honor
de noche el rey ha venido;
y mas vale un mal marido
que el mejor galanteador.
- Marques.* Don Pedro, mientras yo viva
del rey no ha de ser la dama;
mas ya que su honra y su fama
en la de su esposo estriba,
aconséjoos que mireis,
pues la pretendéis tan vano,
al ofrecerla la mano
el nombre que la ofreceis.
- D. Pedro.* ¿Me insultais?
- Marques.* Una verdad
no es un insulto, por Dios.
- D. Pedro.* ¿Y quién sois que tanto vos
jugais con mi vanidad?
Cuando á la corte al venir
aqui mi pie dirigieron,
sin duda que bien supieron

á quien ibais á admitir.
 Si eso fué por amistad
 mi nombre no es un borron;
 y si fué por compasion
 nada os debo en realidad.
 Si soy noble ó soy villano
 no lo sé; mas, caballero,
 tanto acosais al cordero
 que os ha de morder la mano.
 Yo no me igualo á mi rey;
 mas Dios al crear los hombres
 no hizo distincion de nombres
 en la igualdad de su ley.
 Pues entendedlo mejor;
 si el rey tan tirano fuera
 que á sus pueblos se atreviera
 en conciencia y en honor;
 si para su osada huella
 en el rincon mas oscuro
 no hubiera un honor seguro
 en casada ni en doncella;
 si por odio á sus vasallos
 tanto en ellos se ensañase
 que á su coche les atase
 á la par con sus caballos,
 pudieran, si, todos ellos
 toda su sangre agotar...
 y vos no podeis tocar
 al menor de sus cabellos.

D. Pedro. ¿Luego vos sabeis quién soy?
decídmelo, pues, al punto.

Marques. No.

D. Pedro. (Conteniéndose.)

De modo os lo pregunto
que pruebas de humilde os doy.

Marques. Don Pedro, no os lo diré.

D. Pedro. Mirad que si así el camino
me cerrais de mi destino,
cuantos pueda tentaré.

Marques. Todos los podeis tentar.

D. Pedro. Pues á Dios.

Marques. Quedad aquí.

- D. Pedro.* ¡ Es mandar !
Marques. Lo mando , si.
D. Pedro. ¿ Y quién sois para mandar ?
Marques. Escúchame , pues lo quieres ,
 y despues de mis razones
 desprecia mis opiniones ,
 insensato , si pudieres.
 ¿ Unas cartas no recibes
 en que consejos te dan ?
D. Pedro. Si.
Marques. ¿ Y con ellos , di , no van
 los dineros con que vives ?
D. Pedro. Si.
Marques. ¿ Y en ocasion alguna
 oro ó carta te faltó ?
D. Pedro. Nunca.
Marques. ¿ Y á quien tal te dió
 pesarále tu fortuna ?
D. Pedro. No , por Dios.
Marques. ¿ Tendrá derecho
 á exigir por la existencia
 que te guarda , tu obediencia ?
D. Pedro. ¿ Y quién por mí tanto ha hecho ?
 ¿ quién de mí tanto curó ?
Marques. ¿ Merece respeto ?
D. Pedro. Si ;
 ¿ mas quién es ? ¿ dónde está ?
Marques. Aquí.
 Don Pedro , ese hombre soy yo.
D. Pedro. ¿ Vos !... quién soy , decidme pues.
Marques. Imposible.
D. Pedro. Pues mirad
 que secreto por mitad
 callado , secreto es.
Marques. Imposible.

ESCENA III.

DICHOS. INÉS , que entra apresurada. EL MARQUES la dice
 con aspereza

Marques. ¿ Qué quereis ?

- Inés.* Señor, un hombre embozado
esta carta me ha entregado. (*Dale la carta.*)
- Marques.* ¿Para mí?
- Inés.* Vos lo vereis.
- Marques.* (*Mirando el sobre.*)
(*A doña Elvira Cisneros... (Aparte.)*)
El sello y firma real... (*La abre.*)
(*Lee y dice volviendo á doblar la carta.*)
¿Que un hombre tan principal
cometa estos desafueros?
- D.^a Elvira.* ¿Qué dice aquese papel,
que os ha faltado el color?
Decid lo que trae, señor.
- Marques.* La muerte viene con él.
- D. Pedro.* (*Con inteligencia.*)
¿Dice el rey?...
- Marques.* (*Con sequedad.*) Que volverá.
- D. Pedro.* ¿Está noche?
- Marques.* Si por cierto.
- D. Pedro.* Antes que entre será muerto.
- Marques.* ¡No, por Dios!
- D. Pedro.* ¡Cómo!
- Marques.* (*Con brio.*) Entrará.
- D. Pedro.* ¿Entrará?
- Marques.* Si; ¿por qué no?
¿no es el rey?
- D. Pedro.* (*Con aire sombrío saludando y volviendo la
espalda.*) El cielo os guarde.
- Marques.* ¿Dónde?...
- D. Pedro.* Lo sabreis mas tarde.
- Marques.* Tened, que os lo mando yo.
(*El marques va á detenerle. Don Pedro se adelanta á la
puerta.*)
- D. Pedro.* Hacedos, buen viejo, atrás:
¿qué tengo que agradeceros?
Vos sois don Juan de Cisneros,
y yo don Pedro no mas. (*Vase, y cierra.*)
- D.^a Elvira.* (*Ap.* ¡Dadle prudencia, señor!)
- Inés.* Ved que va desesperado.
- Marques.* Dejadle, va enamorado
y harále volver su amor.
Vos, dueña, despejad.

ESCENA IV.

EL MARQUES. DOÑA ELVIRA.

- Marques.* Y tú, hija mia,
 á salir de esta casa te apercibe;
 yo lidiaré con mi desdicha impia.
- D.^a Elvira.* Padre, jamas.
- Marques.* Mi bendicion recibe:
 si oyes que presa de fatal fortuna
 por tí perdi la vida...
- D.^a Elvira.* Padre mio,
 vos me arrullásteis en hidalga cuna,
 no temo el porvenir, le desafío.
 Si al rey le pesa que el perdon astuta
 yo le arrancara, y por vengarse infame
 me iguala con la torpe prostituta,
 que llame sus verdugos, que los llame.
 Por vos espuse mi virtud al vicio,
 por vos tal vez me llamarán liviana,
 iré, padre, con vos al sacrificio,
 y por entrambos doblarán mañana.
 Abrid, señor, las puertas y balcones,
 á afrontar su insolencia basto sola,
 que manche no temais vuestros blasones,
 hija vuestra naci, naci española.
- Marques.* Sí, ¡vive Dios! nacistes hija mia,
 bien lo muestran tu intento y tus palabras,
 pero jóven aun, tu fantasia
 mengua el peligro, y tu peligro labras.
 ¡Ah! tú eres una misera ovejuela
 sin mas armas que intentos inocentes:
 ¿qué ha de valerte tu infantil cautela
 contra leon que trae garras y dientes?
- D.^a Elvira.* Pues huyamos los dos.
- Marques.* Es imposible.
 Tigre sin presa cuanto ve devora.
 Se creyera el audaz irresistible...
 ¡oh! y contara con lengua mofadora
 que en sus lazos caistes, que una noche
 ciega de amor te recibió en sus brazos,
 que el suyo ansiando, te prestó su coche

donde tu limpio honor llevó en pedazos,
que eres suya, y le aguardas amorosa
en escondida quinta... ¡no, hija mía!
que encuentre presa, y que su sed impía
sacie si quiere en sangre generosa.

D.^a Elvira. Pues bien, padre, los dos nos quedaremos;
duda no ha de dejar mi torpe fuga,
porque el cendal en que el honor tenemos
no admite mancha, ni vapor, ni arruga.

Marques. A entrambos alcanzara su venganza.

D.^a Elvira. Entonces, padre, en tan extrema hora
matadme, si, y acabe su esperanza,
que sangre que liberta no desdora.

Marques. ¡Tú, hija, morir! ¡oh! no, partamos.

D.^a Elvira. Al punto.

Marques. Si, dispon nuestra partida.

D.^a Elvira. Pronto, padre, estará.

Marques. Ve que arriesgamos
en cada instante nuestra pobre vida.

ESCENA V.

EL MARQUES.

Si, partiremos en la noche oscura,
y escondiendo al huir nuestras facciones
iremos como va por la espesura
cuadrilla de rebeldes ó ladrones.
Acaso al verse en su ilusion burlado,
empañando la fé de los que huyeron
¡seguidles por do quier dirá irritado,
que á su patria y su rey traidores fueron!

(Pausa.)

¡Tal mancha sobre mi! ¡oh! y los que queden
oyéndole ignorantes cortesanos
crédito dar á su despecho pueden,
y dirán sin razon: fueron villanos.
No partiremos, ¡vive Dios... ¡Elvira!...

(Llamando.)

Tente, viejo infeliz, ¿cómo dejarla
por el necio temor de una mentira
en poder del que así podrá ultrajarla?

¡ Oh! partiremos. — ¿ Para tanta mengua
 en injusta prision por tantos años
 su honor velando encadené mi lengua?
 ¿ Me escusara á matarle tantos daños!
 ¿ No pude hacerlo con razon bastante?
 ¿ No le encontré en los brazos de doña Ana?
 ¿ Y no era á fé la ofensa del amante
 igual con la vileza soberana?

(*Reportándose.*)

¡ Miento, jamas! Si en honra habia nacido,
 necia razon en mis blasones hallo.
 Robó mi amor, dejóme envilecido,
 mas obré cual debí, que era el vasallo.
 Partiremos, si por Dios.

ESCENA VI.

EL MARQUES. INÉS.

Inés. ¡ Señor! ¡ Señor!
Marques. ¿ Qué traéis,
 que ni hablar, dueña, podeis?
Inés. Ahí estan.
Marques. ¿ Quiénes?
Inés. Los dos.
Marques. ¿ Quién son los dos?
Inés. Por la puerta
 del jardin entrando estan:
 ved que son ellos, don Juan.
Marques. Mas ¿ quién son?
Inés. Estoy muy cierta
 que es el rey.
Marques. ¡ El rey!
Inés. (*Señalando al balcon.*) Miradle.
Marques. (*Azorado.*)
 Guardad las puertas, Inés;
 detenedle.
Inés. Inútil es,
 que entra ya.
Marques. (*Poniendo mano á la daga, y mirando al
 cielo.*) ¡ Señor, salvadle!
 Bien, á Elvira me llamad. (*Vase Inés.*)

Pronto, dueña. Santo Dios,
libres saldremos los dos
ó muertos de la ciudad.

(Con profunda agitacion.)

Mataré al rey; es su estrella...

¡No, por Cristo! Noble soy;
matarla prefiero á ella.

¿Mas cómo, siendo tan bella,
tan sin culpa? — Loco estoy.

Venceré tal enemigo
muriendo yo... Seré cruel
tan solamente conmigo.

Mas dejándola con él

¿en mi muerte qué consigo?

¿A ella?... nunca, que es mi amor.

¿A él?... no puedo, que es mi rey.

¿A mí?... en peligro mayor

la dejo... ¡Maldita ley
del orgullo y del honor!

¿Con que valerme no puedo
contra un hombre que me ultraja?

¿Con que habré de estarme quedo
cual si me infundiera miedo

quien mis puertas descerraja?

¿Mas no viene contra mí?

¿Y no es defenderme ley
de quien va á ofenderme? — Si.

¿Mas cómo puedo ¡ay de mí!
defenderme contra el rey?

Pasos allá abajo siento;
miraré por el balcon.

Mas... ¡cielos, qué pensamiento!

Dios me da en este momento
tan osada inspiracion.

(Se sienta en el velador, escribe una carta, la cierra, la pone junto á la lámpara, pone el velador junto al sofá y llama.)

¡Oh, sí!... escribo... bien está:

dejo á la luz el papel...

cerca de ella... á hablarla irá,

verá el papel, le leerá,

y en sí volverá con él.

¡Elvira! ¡Inés! (*Llamando.*)
Inés y D.^a Elv. (*Saliendo.*) ¿Qué mandais?
Marques. Una copa.
Inés. ¿En vos estais?
Marques. (*A Inés, que sale.*)
 ¡Calle!...
 (*A doña Elvira, señalando el sofá.*)
 Reclinate aquí,
 y haz que duermes.
D.^a Elvira. ¿Mas mirais
 que á solas?...

Marques. Yo estaré allí. (*Al interior.*)
 (*La dueña trae las copas: el marques las deja sobre el
 velador, quita la luz de los ojos de doña Elvira,
 que se habrá reclinado en el sofá, mira por el bal-
 con, etc., etc., todo con el cuidado mas prolijo, como
 quien pone á riesgo en ello cuanto puede tener de mas
 interes el corazon de un buen padre.*)
 (*A doña Elvira.*)

Por mas que intente apurar
 no despiertes, por tu vida.
 Por el balcon ha de entrar,
 le abro.
 (*Abre el balcon, va á salir, y vuelve para decir á doña
 Elvira:*) Ve que eres perdida
 si no sabes despertar.

ESCENA VII.

DOÑA ELVIRA en el sofá fingiendo profundo y letárgico
 sueño. EL REY entrando por el balcon.

Rey. (*Hácia fuera.*)
 ¡Alerta estad, don Guillen!
 El papel me sorprendió,
 mas á mi vez vengo yo
 á sorprenderles tambien.
 (*Viendo á doña Elvira.*)
 ¡Qué veo! ¿me engaño?... ¡Oh, no!
 Duerme: ¡cuán hermosa está!
 (*Vuelve la luz de modo que la dé en los ojos.*)
 No manchan tintas estrañas
 su tez, y el fulgor que da

la luz, prolongando va
la sombra de sus pestañas.

¡Nunca vi rostro como él!

Sublime á par que sencillo
dióle con dócil pincel

sus contornos Rafael
y su misterio Murillo.

Al contemplarla tan bella
en su imprudente descuido

mi audacia en su faz se estrella
y estoy, vive Dios, corrido

al verme delante de ella.

¡Cuál se agita mansamente
con la igual respiracion!

¡Qué sueño tan inocente!

el blando compas se siente
con que late el corazon.

A interrumpírsele voy
y á sus pies me arrojare.

(Dudando.)

No, que duerma... Necio estoy.

¿Su fé no ha empeñado hoy?

Si; pues que su amor me dé.

(Llamándola.)

¿Elvira?... no me responde.

¿Elvira?... ¡Sueño tenaz!

¡Si lo fingiera falaz!...

No, que su pecho no esconde
tan villana liviandad.

¿Elvira... mi bien... mi dueño...

¡Calla! qué piense no sé.

Bastara si fuera empeño,

mas en muger no vi, á fé,

jamas tan profundo sueño.

Túrbase mas mi deseo

cuanto dudo en su virtud.

(Ve la carta.)

Mas cielos, ¿qué es lo que veo?

aquí hay una carta creo

puesta de intento á la luz.

(Mirándola.)

¿Mi necia ilusion me engaña?

:

es el sobre para mi.

Si... claro está: ¡cosa estraña!

Felipe cuarto de España...

entero está el nombre, si.

Abrola y leo: (Lee.) « Señor,

morir así fué su estrella;

yo mirando por mi honor

matéla tan solo á ella,

que á vos no tuve valor.

El sueño en que la encontráis

sueño es de mortal veneno:

vos muerte, señor, la dais;

que despierte no temáis,

que no hay ya vida en su seno.»

¡El alma á creer no acierta

tan extrema bizzarria!

¡Elvira!... no, no despierta.

¿Con qué es verdad que está muerta...

y pensaba que dormia?

¿Con que por mí te mataron,

casta y celestial belleza?

¿por mí al mundo te robaron?

¿por mí tu cristal quebraron

vaso de limpia pureza?

Aún que respira parece,

aún tenue calor conserva,

cual seca y estéril crece

en muralla que envejece

recia é inútil la yerba.

(Ruido de espadas dentro.)

¡Mas qué rumor!... ¡por quien soy

que es de acero contra acero!

¿Hay mas desventuras hoy?

de mí mismo huyendo voy.

(Va á salir por el balcon, y al mismo tiempo salta por él don Pedro en la escena, diciendo:)

D. Pedro. Buenas noches, caballero.

ESCENA VIII.

EL REY. DON PEDRO. DOÑA ELVIRA en el sofá.

Rey. ¡Esto mas!

- D. Pedro.* (*Resuelto.*) En el jardin
dejo á un hombre...
- Rey.* (*Con asombro.*) ¡Cómo!
- D. Pedro.* Muerto ;
y estando el balcon abierto
nos encontramos por fin.
- D.^a Elvira.* (*Ap.* ; Dios mio!)
- D. Pedro.* Cojo la escala , (*Lo hace.*)
la doblo , y el balcon cierro.
El que salga hará el entierro
del que muera en esta sala.
- Rey.* Alguno hace falta ya ;
mirad. (*Mostrando á doña Elvira.*)
- D. Pedro.* ¿La matásteis vos?
- Rey.* Matóla ultrajando á Dios...
- D. Pedro.* ¿Quién?
- Rey.* Su padre.
- D. Pedro.* Bien está.
Si ella á su fatal fortuna
dió su vida , ¿ qué me importa ?
la nuestra será bien corta ,
que es por demas importuna.
No vine esta noche aqui
menguado á llorar por ella ,
que vine... porque mi estrella
lo quiso esta noche asi.
- Rey.* (*Con calma.*)
¿ Su vida os importa poco ,
y la amábais , segun creo ?
Mancebo , por lo que veo
os estais volviendo loco.
- D. Pedro.* Loco debiera de estar
segun de amarga es mi vida ,
mas todo en ella se olvida
si hay injurias que vengar.
Por ese balcon trepé
tras de vos por encontraros.
- Rey.* ¿ Y vinisteis ? ...
- D. Pedro.* A mataros.
- Rey.* ¿ La razon ?
- D. Pedro.* Yo me la sé.
- Rey.* (*Con altivez.*) ¡ Vasallo ! ¿ á quién la razon

- contra su rey no le falta?
D. Pedro. Mentis, no es rey quien asalta
 las casas por el balcon.
Rey. ¿Y quien pudo hacer os juez
 en causa tan soberana?
D. Pedro. Vuestra injuria esta mañana,
 y esta noche mi altivez.
 (Con brio.)
 Para darme una razon
 corona me habeis pedido,
 la vuestra se os ha caido
 al subir por el balcon.
Rey. ¡Mirad, mozo, que os perdeis!
D. Pedro. Iguales estamos ya,
 que yo la traiga, eso da
 como que vos la dejeis.
Rey. Que me conoceis, mirad.
D. Pedro. Haré que no os conoci,
 que es de noche.
Rey. Hay luz aqui.
D. Pedro. La apagaré, descuidad.
 (La tira una cuchillada, y la mata.)
 Ea, reñid.
Rey. Miradlo, à fé.
D. Pedro. Lo miro; por los balcones
 no entran mas que los ladrones,
 que os tuve por tal diré.
D.^a Elvira. (Levantándose.)
 No puedo mas ¡ay de mí!
D. Pedro. (Al rey.)
 Teneos, ¡viven los cielos!
 que han despertado mis celos
 unos lamentos que oí.
D.^a Elvira. ¡Si, teneos, que es razon!
Rey. ¿No es esa la voz de Elvira?
D. Pedro. ¿Muerta no sois?
D.^a Elvira. Fué mentira.
Rey. ¡Tal engaño!
D. Pedro. ¡Tal traicion!
 ¿Con que vos quien érais siendo
 mentis con tal villanía
 que os hace el rey compañia

y estais para mi durmiendo?

Reñid. *(Al rey.)*

Rey. ¡Reñid, que por Dios hab
que solo cuando venis
está despierta!

D. Pedro. ¡Mentis!

Rey. ¿Al rey un mentis?

D. Pedro. A vos.

(Se buscan en la oscuridad, cruzan las espadas, y doña Elvira da con don Pedro.)

Rey. Acercaos.

D. Pedro. Defendeos.

D.^a Elvira. *(A don Pedro.)*

¿Qué bais á hacer, insensato?

D. Pedro. ¡Quitad, señora, ó vos mato...

sin mas respetos!

ESCENA IX.

DICHOS. EL MARQUES, con una luz.

Marques. ¡Teneos!

D. Pedro. *(Al marques.)*

¡Echaos fuera!

Rey. Apartad.

Marques. *(A don Pedro.)*

¡Es tu padre!

D. Pedro. ¿Acabas hoy,

suerte cruel?

Rey. ¡Soñando estoy!

¿Qué habeis dicho?

Marques. La verdad.

D. Pedro. *(Cayendo de rodillas á los pies del rey.)*

¡Padre!... Perdon si villano

tanto con vos me atreví,

que hervia, señor, en mi

vuestro valor soberano.

Marques. *(Inclinándose con el mayor respeto.)*

Vos me quitásteis mi amor,

y yo con afan prolijo

me he vengado en vuestro hijo,

como quien era, señor.

72

Rey.

(Con nobleza.)

Todos sois nobles aqui;
dadme los brazos, don Juan;
vuestras virtudes estan
avergonzándome á mi.

(A don Pedro.)

Alzaos, duque de Olmedo,

(Le echa el toison de oro.)

llegad, vuestra esposa es esa;
ese es mi hijo, duquesa,
mirad qué mas daros puedo.

En palacio vivireis,
será real vuestro apellido...

Marques.

Señor, que mireis os pido
el que ser quien sois teneis.

Atad al vulgo la lengua;
pues que hijo mio á ser va,
dejadlo estar como está,
que os es pregonarlo mengua.

(A don Pedro.)

Mi hijo sois, llevad mi nombre,
que no os ha de avergonzar,
pues bien le puede llevar,
incluso el rey, cualquier hombre.

D. Pedro.

Si, le admito.

Rey.

En conclusion,

marques, la razon os sobra.

Marques.

En palacio, señor, obra
cada cual con su razon.







1894